



Digital Commons@

Loyola Marymount University
LMU Loyola Law School

Con-spirando

Women's and Gender Studies

3-1993

Nº 3: La teología feminista en Asia: Transformando una pirámide en un arcoiris

Colectivo Con-spirando

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando>



Part of the [Feminist, Gender, and Sexuality Studies Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

Colectivo Con-spirando, "Nº 3: La teología feminista en Asia: Transformando una pirámide en un arcoiris" (1993). *Con-spirando*. 5.

<https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando/5>

This Book is brought to you for free and open access by the Women's and Gender Studies at Digital Commons @ Loyola Marymount University and Loyola Law School. It has been accepted for inclusion in Con-spirando by an authorized administrator of Digital Commons@Loyola Marymount University and Loyola Law School. For more information, please contact digitalcommons@lmu.edu.

CON-SPIRANDO

REVISTA LATINOAMERICANA DE ECOFEMINISMO,
ESPIRITUALIDAD
Y TEOLOGIA



N°3, MARZO 1993

Colectivo Editorial:

Elena Aguila
Helen Carpentier
Josefina Hurtado
Susan Koenig
Sara Martínez Bergstrom
Mary Judith Röss
Ute Seibert-Cuadra
Lene Sjørup
Luz María Villaroel
Betty Walker

No. 3, Marzo 1993
Santiago de Chile

Dibujo portada:
Revista *In God's Image*

Diagramación:
Tom Dolan



Indice

Transformando una pirámide en un arcoiris	1
Encuentro con Mary John Manzanan	2
<i>Elena Aguila, edit.</i>	
Teología feminista en Asia	6
<i>Ute Seibert-Cuadra, edit.</i>	
La emergencia de una conciencia feminista asiática	7
<i>Kwok Pui-lan</i>	
Las mujeres en el language y el mito	12
<i>Mary John Manzanan</i>	
“Han-pu-ri”	13
<i>Chung Hyun Kyung</i>	
Hacia una teología feminista en India	17
<i>Aruna Gnanadason</i>	
Espiritualidad feminista - Espiritualidad patriarcal	18
<i>Mary John Manzanan</i>	
Poema	22
<i>Sun Ai Lee Park</i>	
Reseña: Luchar para volver a ser el sol	23
<i>Ute Seibert-Cuadra</i>	
Ven, espíritu... ..	26
<i>Chung Hyun Kyung</i>	
Terra Mater: Recuperando la dimensión femenina	32
<i>Vandana Shiva</i>	
Curación de la Mujer que Sangra	37
<i>Gabriella Dietrich</i>	
Retomando la palabra: Feminismo	38
El Despertar del ‘Yo Ecológico’	40
<i>Joanna Macy</i>	
Rito: El Consejo de Todos los Seres	48
<i>Joanna Macy</i>	
Saludo a Rigoberta Menchú	49
Haciendo las conexiones	50

Transformando una pirámide en un arcoiris

Seguimos tejiendo nuestra red latinoamericana de ecofeminismo, espiritualidad y teología. Recibiendo cartas, compartiendo sueños, aliviando dolores, reciclando nuestros sentimientos de rabia e impotencia, celebrando juntas nuestros nacimientos.

Esta vez queremos escuchar las voces de mujeres asiáticas. Saber de sus búsquedas teológicas, de sus caminos espirituales, de sus feminismos enraizados en la especificidad de sus complejos contextos políticos y culturales; enraizados en su historia, también.

Para nosotras, el encuentro con *In God's Image* (En la Imagen de Dios), revista de teología feminista en Asia, ha constituido, desde que empezamos a imaginar *Conspirando*, una fuente muy importante de inspiración. Nos identificamos con los propósitos asumidos por sus fundadoras: crear una revista que sea un foro donde las mujeres podamos compartir nuestros pensamientos teológicos. “Hacemos este paso —decían—porque creemos que las mujeres han recibido el don de compartir sus sueños y visiones, sus pensamientos y teorías, sus esperanzas y temores, sus frustraciones y alegrías, y haciendo eso se apoyan mutuamente.”

La visita de la teóloga filipina, Mary John Mananzan, en octubre pasado en Santiago de Chile, nos confirmó aún más la necesidad de estrechar las relaciones con las mujeres de Asia y compartir nuestras búsquedas hacia una teología y espiritualidad construida desde nosotras mismas.

Reunir los artículos, poemas, ritos, y otros materiales que conforman este número ha sido un trabajo muy estimulante. Hemos sentido la emoción del descubrimiento de ideas y experiencias que resuenan en nosotras, nos amplían la mirada, nos reafirman en la convicción de que necesitamos encontrarnos—las mujeres—en círculos cada vez más amplios. Acrecentar la relación sur-sur se nos aparece como un desafío impostergable.

Al encontrarnos con las mujeres asiáticas sentimos un profundo y alentador sentimiento de estar caminando juntas, animadas por deseos comunes—transformar pirámides en arcoiris—y con una apenas explorada posibilidad de nutrirnos mutuamente de nuestras diversidades.

Colectivo Editorial

Encuentro con Mary John Mananzan: Teología Feminista de la Liberación en Asia

Elena Aguila, edit.

Mary John Mananzan, filipina, monja, teóloga—con un doctorado en la Universidad Gregoriana de Roma—feminista, educadora, decana del nivel universitario del Saint Scholastica's Collage de Manila, actual presidenta de Gabriela—una coordinadora que reúne a 105 organizaciones de mujeres de Filipinas—fundadora del Instituto de Estudios de la Mujer, con sede en Manila, nos visitó, en Santiago de Chile, en octubre del 92, y compartió con nosotras sus visiones, sus descubrimientos, sus compromisos, sus fuentes de inspiración.

Al repasar, en la memoria, lo que fue la visita de Mary John, constatamos que una de las cosas que más nos impacta es la mezcla, la especial combinación de elementos que ella logra reunir en su trabajo, en su vida—y, además, la pasión y el entusiasmo con que asume cada uno de éstos: compromiso político, lucha social, acción educativa, reflexión cultural-teológica y desarrollo espiritual parecen fluir en su experiencia como elementos indisolublemente ligados.

Reunimos en este artículo algunos fragmentos de su visita.



En las primeras imágenes que vuelven a nuestra memoria aparecen los suaves y profundos movimientos—cada uno con un hermoso y sugerente nombre—de

un ejercicio—casi una danza—con los que iniciábamos cada actividad: “empezamos con un ejercicio oriental que se llama Shibashi. Nuestra espiritualidad oriental es siempre integral: no rezamos solamente con nuestra mente sino también con nuestro cuerpo, entonces este ejercicio es una oración, es contemplación en acción, y, además, tiene efectos en nuestra salud. Es una arte, también”.

SHIBASHI

Saludando al lago

Abriendo el pecho a la cima de la montaña

Dibujando un arcoiris

Separando nubes

Seda flotando en el aire

Remando el bote

Ofreciendo un durazno a la mujer sabia

Mirando a la luna

El viento moviendo las hojas

Manos moviéndose con las nubes

Recogiendo de la profundidad y mirando al cielo

La paloma abre las alas

El dragón emerge del lago

Gansos silvestres volando

El molino de viento girando en el viento

Haciendo rebotar la pelota

La fragancia de la tierra se eleva

Antes que nada, la proposición de un recorrido

“Es muy importante la historia de cada mujer. Para nosotras, la teología empieza siempre con la historia de cada mujer”, empezó diciendo Mary John. Entonces, el primer ejercicio que tuvimos que hacer fue contar nuestra historia personal. Para compartir la historia personal usamos la imagen de un árbol: reconocimos, primero, nuestras raíces, nuestro origen, la familia de donde venimos, todas las experiencias que nos han llevado hasta el lugar en que nos encontramos hoy; en el tronco reconocimos nuestro momento presente, los trabajos en los que tenemos comprometidas nuestras energías, las alegrías y preocupaciones que de allí provienen, los vínculos en los que se desarrolla nuestra vida presente; finalmente, en las ramas y las hojas visualizamos nuestros sueños, nuestras visiones, nuestros temores y nuestras esperanzas del futuro.

“Después tenemos que poner esta historia personal en el contexto de la situación de nuestro país. Recordemos que la teología de la liberación es una teología contextualizada”, agregó, entonces, Mary John. “Aquí tenemos que tener muy presente que la situación de la mujer también forma parte del contexto de la situación de nuestro país”. Entonces, tuvimos que hacer un análisis de nuestro país, su situación económica, su sistema político, su cultura. “Hay muchos niveles de análisis: el de los “expertos”, los académicos, los economistas, pero me parece que hay un nivel que es el análisis que nosotras, en forma colectiva, podemos hacer. Nosotras sabemos mucho de nuestra sociedad, pero tenemos que organizar estos datos para poder, de esta manera, visualizar el contexto de nuestras acciones”, nos recordó, Mary John.

“Además, como en América Latina, y también en Filipinas, tenemos una historia de colonización, tenemos que recordar, también, nuestra historia antes de la llegada de los españoles. Entonces, podemos ver que la situación de la mujer tiene una historia hasta llegar a los problemas de hoy”, agregó.

“Pero, la situación de la mujer no es solamente un problema, porque tenemos ya un movimiento de mujeres, entonces tenemos que compartir, también, qué están haciendo las mujeres en todo el mundo, en este sentido”.

“Y ahora estamos preparadas para hacer teología. Para pensar sobre la mujer y la religión, en la Biblia y en la historia de la iglesia, en la estructura, en la doctrina y en la praxis de la iglesia. Y después abordar la teología feminista de la liberación. Y después la espiritualidad. Este es nuestro mapa”.

La teología feminista de Asia

“Antes del año 83 había algunos grupos en Corea, India y Filipinas que estaban haciendo ya un trabajo de crítica a las teologías tradicionales, desde el punto de vista de las mujeres, pero para nosotras, la sistematización de nuestra teología empezó en el año 1983, en Ginebra, en la Asamblea de Eatwot (Asociación Ecuménica de Teólogos y Teólogas del Tercer Mundo). Eatwot se fundó en 1977, pero fue en esta Asamblea del año 83 donde las mujeres empezaron a señalar que los teólogos de la liberación eran, también, muy machistas en sus actuaciones y en sus escritos, y no tomaban realmente en serio los problemas de la mujer o, simplemente, parecían no verlos. Entonces, las mujeres, que eramos un tercio de los participantes, hicimos una comisión de la mujer. Nos propusimos elaborar un programa sistemático tendiente a establecer cómo se hace teología feminista desde el punto de vista de las mujeres del Tercer Mundo. Planeamos, entonces, encuentros nacionales, continentales y un encuentro intercontinental en Oaxtepec, México”.

“Nosotras, las teólogas de Asia, tuvimos nuestra reunión continental en Manila, el año 1985. Ahí participamos mujeres de distintas religiones y juntas definimos lo que consideramos como las principales características de la metodología de la teología feminista de Asia:

- Nuestro punto de partida es la situación de la mujer como objeto de una opresión y como sujeto de una lucha por liberarse de dicha condición de opresión y alcanzar la plena humanidad.
- Realizamos una crítica de la religión y de la cultura que implica identificar y hacer visibles los elementos opresivos existentes en estos dos ámbitos, especialmente para las mujeres.
- Realizamos una reinterpretación de la Biblia, una relectura que permite distinguir el mensaje principal de la Biblia, que percibimos como un mensaje de salvación integral, total y concreta, de aquellos elementos que provienen del contexto patriarcal de los textos bíblicos.
- Tomamos inspiración de otras tradiciones religiosas. Para la teología feminista asiática esta apertura es muy importante. Significa asumir la pertenencia a un continente donde, por una parte, los cristianos son el 2% de la población, y por otra, existe una tradición religiosa muy rica. Abrirse a otras tradiciones significa no sólo buscar inspiración en las grandes religiones orientales sino explorar también las religiones indígenas, rescatar su visión cósmica, su profundo sentido ecológico.
- Nuestro quehacer teológico es un quehacer colectivo.
- Una condición ineludible para hacer nuestra teología feminista es tener un compromiso con las luchas de las mujeres. No se puede teologizar sin este compromiso. Entonces, hacer teología, desde esta perspectiva, conlleva asumir tareas políticas y sociales y no solamente teológicas. La teología feminista asiática se reconoce así, indisolublemente ligada a una acción liberadora orientada hacia una transformación radical de la sociedad.”

Una espiritualidad vibrante, liberadora y llena de colorido

“Hubo un tiempo en que mi espiritualidad era muy individualista, centrada en la salvación de mi alma, entonces, entré en el convento para salvar mi alma. Era una actitud muy individualista porque, también, tenía una teología muy individualista. Mi espiritualidad era vertical: dios arriba y yo abajo. Y, además, mi espiritualidad era muy legalista: ser buena consistía en ser obediente de todas las leyes de la iglesia y del convento. Y también era una espiritualidad llena de miedo y de culpa, porque había internalizado el infierno. Entonces, mi espiritualidad era muy dualista, construida en base a dicotomías: esta es nuestra vida, aquí, en la tierra, y después me voy a mi casa, arriba; esto está muy bien para mi alma pero no para mi cuerpo; esto es sagrado, esto es secular.”

“Después, entré en la lucha del pueblo y en la lucha de las mujeres y ¿qué pasó en mi vida? Después de cinco años de mi participación en estas luchas, me di cuenta que había experimentado una gran liberación interior y también una liberación del legalismo. Entonces, mi fe no es ya muy complicada. Me parece que la vida de la fe es simple, pero la complicamos porque establecemos muchos absolutos en nuestra vida, y me parece que no hay absolutos en nuestra vida. Tampoco la imagen de dios es absoluta.”

“Antes, como he dicho ya, la fe era, para mí, la seguridad de ser salvada si era obediente de las leyes, pero después de mi experiencia con el pueblo y en especial con las mujeres, mi fe es una apertura radical a todos los desafíos que voy a enfrentar en mi vida, entonces, ahora, no hay seguridad, sino riesgo. Algunas veces me preguntan ¿no tienes miedo?, y sí, tengo miedo, también”.

“Creo que puedo reconocer algunas características del desarrollo de mi espiritualidad:

- **Integral:** he dicho ya que antes mi espiritualidad era dualista y también individualista, pero después

de mi compromiso con el pueblo, mi espiritualidad dejó de ser individualista, no más vertical, sino horizontal y vertical, también. Y una espiritualidad no solamente para ir al cielo sino para vivir la vida en esta tierra, que es el único espacio de nuestra salvación. Es también en relación con otros/as.

- **Liberadora:** me parece que la característica de una espiritualidad liberadora es que favorece el desarrollo de la libertad interior. Me parece que no podemos ayudar a la liberación de los pueblos o de las mujeres si no tenemos libertad interior. Para mí, tres manifestaciones de la libertad interior son: la liberación del miedo, la liberación de nuestros ídolos y la liberación de nuestros resentimientos.
- **Feminista:** cuando entré a la lucha de las mujeres mi espiritualidad cambió mucho, porque ahora es muy alegre, antes era una espiritualidad de más autocontrol, de más ascetismo. No niego el valor del asceticismo, pero antes todo era asceticismo. También mi espiritualidad está ahora centrada en la creación, no en el pecado ni en la redención. Es una espiritualidad de celebración, es de Pascua, no solamente de Viernes Santo.
- **Enraizada en mi cultura:** después de estos años de compromiso en la lucha del pueblo y de las mujeres, descubrí mi tradición oriental y para mí ahora esto tiene más significado que lo que he aprendido en occidente. Por ejemplo, ahora mi meditación es zen, para mí significa mucho el zen, porque en mi vida me parece que he manipulado a Dios para justificar mis acciones. Si quería hacer algo, entonces Dios era de tal manera que mi acción era coherente con Dios. Pero en zen, tú dejas a Dios, no conoces quién es Dios ni cómo está, no sabes. Y siempre que estás diciendo, Dios es así, Dios es así, esto, así, no es Dios. Pero, entonces, para mí es muy significativo sentarme en zen, porque en zen no piensas en nada, solamente te concentras en tu respiración que es el espíritu de Dios que está dentro de nosotras y dentro de la creación, entonces, cuando estoy sentada en zen, estoy unida con el principio

de vida en toda la creación y en toda la humanidad, así me siento cuando estoy sentada en zen. Este zen es como una flor de loto que se abre por el calor del sol. Lo más importante en esta espiritualidad es la presencia—estoy aquí—no la ausencia, es una espiritualidad muy del ahora, no del después. El tiempo pasado no es real, no está aquí—pero acumulamos tantas culpas del pasado—el futuro no está todavía aquí, entonces no es real tampoco—pero tenemos mucho miedo del futuro. Pero si aprendemos a vivir ahora mismo aquí, muy intensamente, desaparece nuestro sentimiento de culpa y nuestro miedo. Esto es lo que significa para mí, la meditación zen. En Filipinas tenemos un Centro de cristianismo zen y algunas veces hacemos meditaciones zen toda la noche. Para mí, esto es parte de mi descubrimiento de la riqueza de la espiritualidad oriental. Porque la espiritualidad oriental es muy integral, y es muy de creación, también.”

“La liberación de energía creativa en los nuevos planteamientos de la lucha de las mujeres, ha hecho expresar la espiritualidad de una forma nueva, que está más centrada en la creación que en la redención, que es más totalizadora que dualista, es más aventurada y arriesgada que protectora, es una espiritualidad alegre más que austera, activa más que pasiva, expansiva más que limitadora. Celebra más que ayuna, se encamina más hacia adelante que hacia atrás, está más en la Pascua que en el Viernes Santo, es una espiritualidad vibrante, liberadora y llena de colorido.”



Transformando una pirámide en un arcoiris: Teología feminista en Asia

Ute Seibert-Cuadra, traducción, selección y edición.

Hacer teología feminista es un complejo proceso de des-construir los sistemas y tradiciones heredadas, de construir a partir de nuestras experiencias de sufrimiento y esperanza; es re-conocer el camino recorrido y vislumbrar lo nuevo, es el desafío constante de analizar la realidad y de dibujar al mismo tiempo sueños de una vida plena.

Queremos ofrecer en las siguientes páginas algunas reflexiones históricas y teológicas de teólogas asiáticas—de China y las Filipinas, de India y Corea—comprometidas en este proceso de transformación, diseñando y compartiendo sus espiritualidades y teologías, que emergen tanto de las experiencias de discriminación, violencia y rabia como de los sueños y la solidaridad de las mujeres; espiritualidades y teologías que incorporan elementos de las tradiciones culturales y religiosas de los pueblos asiáticos y también nuevas visiones; y así poco a poco va apareciendo la riqueza de las diversidades y diferencias, colores y luces de este arcoiris.



La espiritualidad que está surgiendo entre las mujeres, en Asia, nace del contexto específico de la lucha de las mujeres. La declaración de las mujeres que se reunieron en la Consulta de Mujeres Asiáticas en Manila, en Noviembre de 1985, describe esta situación en los siguientes términos ⁽¹⁾:

“En todas las esferas de la sociedad asiática la mujer está dominada, deshumanizada y desmujerizada, ellas son discriminadas, explotadas y acosadas, sexualmente usadas, abusadas y vistas como seres inferiores que siempre tienen que subordinarse a la así llamada supremacía masculina. En la casa, en la iglesia, en la legislación, en la educación y los medios de comunicación, las mujeres han sido tratadas con prejuicios y condescendencia. En Asia y en todo el mundo, el mito de la subyugación y servilismo de la mujer asiática se difunde a gritos para reforzar la imagen dominante y estereotipada del hombre.

Las mujeres de la India todavía viven bajo la sombra de una tradición patriarcal que se manifiesta

violentamente contra las mujeres. Para nombrar algunos elementos de esta tradición, podemos señalar el sistema de dote, la quema de las novias, esterilización forzada y test para determinar el sexo. La mitología hindú, que pinta a la mujer como seductora o mala, incapaz de auto-control moral, ha contribuido a institucionalizar estas prácticas injustas.

Las mujeres filipinas, igual que muchas de sus hermanas asiáticas, están sometidas a discriminación laboral y expuestas a riesgos de salud en fábricas, industrias multinacionales y zonas de exportación. A causa de la grave crisis económica, con la llegada del turismo sexual y la presencia de las bases de EE.UU muchas dejan sus hogares para ser trabajadoras migrantes en tierras hostiles y ajenas. Además, muchas son violadas, torturadas, encarceladas y muertas por sus opiniones políticas.

En Malasia, donde hay un resurgimiento de las tendencias fundamentalistas religiosas, desigualdad económica creciente, empeoramiento de las relaciones comunitarias y restricción de las libertades políticas, las mujeres son las más afectadas. En Japón el sistema

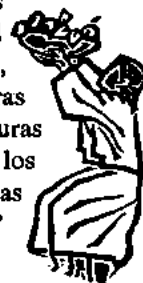
de emperadores, centrado en el hombre, está todavía firme. Y aunque el pueblo todavía carga el estigma de la destrucción nuclear, Japón camina firme hacia un peligroso desarrollo tecnológico, con los riesgos que esto conlleva.

En Corea, el pueblo sufre el dolor de la separación y la división de su patria; viven bajo un régimen preocupado de la seguridad nacional y el militarismo, permaneciendo aferrados a la ley de familia confuciana, que hace a los hombres maestros absolutos en todos los aspectos de la vida.

La opresión de las mujeres traspasa los límites de clase, casta, creencia, raza, profesión y edad. Pero

también entre las mujeres hay división y desentendimiento por las diferencias de percepciones.

Viviendo en el tercer mundo vemos y experimentamos doble opresión del todo-penetrante sistema patriarcal, profundamente enraizado en nuestras sociedades, agravado por las estructuras injustas que han sido perpetradas por los ricos y poderosos en coalición con las fuerzas extranjeras que nos dominan.”



(1) *Declaración de la Consulta de Mujeres Asiáticas, en Voices of the Third World, Vol. VIII No.2 (Dic. 1985) 32, 33.*

La emergencia de una conciencia feminista asiática de la cultura y la teología

Kwok Pui-lan
(Hong Kong)



La reflexión teológica de la relación dinámica entre la cultura y la teología es de crucial importancia en la construcción de una teología de las mujeres asiáticas. Virginia Fabella, una hermana de Maryknoll de las Filipinas constató:

“Lo que distingue a Asia del resto del Tercer Mundo es su pluralismo religioso, cultural y lingüístico. Asia tiene por lo menos tres grandes zonas lingüísticas, más de lo que cualquier otro continente puede reclamar. Es el lugar de nacimiento de todas las grandes religiones y, con excepción del Cristianismo y del Judaísmo, el hogar de la mayoría de sus adherentes.”⁽¹⁾

Las mujeres cristianas asiáticas, como una diminuta minoría en las sociedades asiáticas, tenemos que luchar por vivir ambas, nuestras identidades como asiáticas y como cristianas en medio de nuestro pueblo, donde la mayoría no comparte nuestra fe. La pregunta teológica de cómo relacionar el Cristianismo con las tradiciones culturales y religiosas de Asia debe ser clarificada, sino tendremos que vivir en una constante tensión o hasta esquizofrenia. Además, debe ser examinada desde ambas perspectivas, la

Kwok Pui-lan enseña la cátedra de Religión y Sociedad en la Universidad de Hong Kong. Estos textos han sido extraídos de su artículo The Emergence of Asian Feminist Consciousness of Culture and Theology que aparece en We Dare to Dream. Doing Theology as Asian Women, editado por Virginia Fabella M.M. y Sun Ai Lee Park, AWCCT, Hong Kong, 1989, pp. 92-100.

masculina y la femenina, porque la tradición cristiana y la cultura asiática afectan a mujeres y a hombres de diferente manera.

Quisiera intentar perfilar aquí la emergencia de la conciencia feminista asiática de la cultura y de la teología desde una perspectiva histórica. La discusión está basada en la investigación que estoy realizando sobre las mujeres chinas y el cristianismo, y muchas conversaciones con hermanas asiáticas en el movimiento ecuménico. Desde un principio me gustaría enfatizar que la siguiente explicación representa solamente una manera de mirar este complejo asunto, ya que existen muchos acercamientos diferentes para interpretar nuestras herencias y nuestras historias. Está escrito como una invitación sincera y abierta para comprometer a más personas en este diálogo continuo. La discusión será dividida en tres partes. La primera parte examina la emergencia de una conciencia crítica feminista en el siglo XIX, un período en que las iglesias asiáticas eran dominadas

Las iglesias cristianas atraían a las mujeres porque les permitían dar un paso fuera de los roles familiares y explorar nuevas posibilidades.

fuertemente por las influencias misioneras. La segunda parte nos lleva al siglo XX cuando las mujeres asiáticas comenzaron a re-evaluar el cristianismo en el contexto del emergente nacionalismo y las aspiraciones populares de independencia. La parte concluyente discute asuntos levantados por teólogas asiáticas cuando construimos teología asiática, tomando en serio nuestras identidades como asiáticas y como mujeres.

Misión, Iglesia y nuevas imágenes culturales

A través del movimiento misionero el cristianismo fue llevado al encuentro con la cultura asiática.

Muchas iglesias asiáticas fueron formadas como resultado directo de las actividades misioneras de sociedades misioneras europeas y americanas durante el siglo XIX, al cual se han referido muchas veces como "el gran siglo de la misión cristiana". La magnitud de las actividades misioneras se puede ilustrar con el ejemplo de China, uno de los más grandes campos misioneros. En 1907, cuando la iglesia china celebró el centenario de las misiones protestantes en China, habían 3.745 misioneros extranjeros representando a más de 60 cuerpos misioneros⁽²⁾.

Es importante examinar más de cerca la relación entre misión, cultura y cristianismo desde la perspectiva de la mujer. Las iglesias cristianas atraían a las mujeres porque les permitían dar un paso fuera de los roles familiares y explorar nuevas posibilidades. Las mujeres podían aprender a leer, cantar, disfrutar de la compañía de otras/os y ejercer alguna forma de liderazgo religioso en las comunidades religiosas locales. Algunas mujeres fueron inspiradas por el mensaje del evangelio que habla de Jesús como compasivo con las mujeres, reconociendo su valor como seres humanas.

El cristianismo, como una religión foránea, tenía el efecto iconoclasta de abrir los ojos de las mujeres asiáticas a las tradiciones patriarcales profundamente enraizadas en su propia cultura. Presentándoles una manera radicalmente distinta de ver el mundo y un nuevo conjunto de rituales, el cristianismo ayudó a liberar a nuestras antepasadas cristianas de un tipo de anestesia cultural que les impedía cuestionar las instituciones sociales y religiosas que mantenían a las mujeres en un lugar inferior. A fines del siglo XIX mujeres cristianas en China comenzaron a desafiar la milenaria tradición de amarrar los pies. En muchas partes de Asia, las mujeres se negaban a adherir a las tradicionales ceremonias de matrimonio y funeral que fomentaban el sistema familiar patriarcal y patrilineal. Cientos y miles de mujeres comenzaron a ir al colegio, desafiando la norma social que establecía que el lugar de la mujer debía de ser la cocina.

A su propia manera, nuestras antepasadas han comenzado a mirar nuestra propia cultura *como mujeres* que fue el primer paso hacia el desarrollo de una conciencia crítica feminista. La comunidad cristiana, sirviendo como una base institucional de hermandad entre mujeres y compañerismo, daba también el contexto para acciones organizadas contra las estructuras opresivas en la sociedad. Cuando estudiamos la historia de nuestra propia iglesia en el período misionero, parecería que nos hemos concentrado demasiado en lo que los misioneros han o no han hecho. Es tiempo para las mujeres cristianas asiáticas de reclamar nuestra historia y de remarcar la emergencia de una conciencia crítica feminista como una parte importante de nuestra herencia.

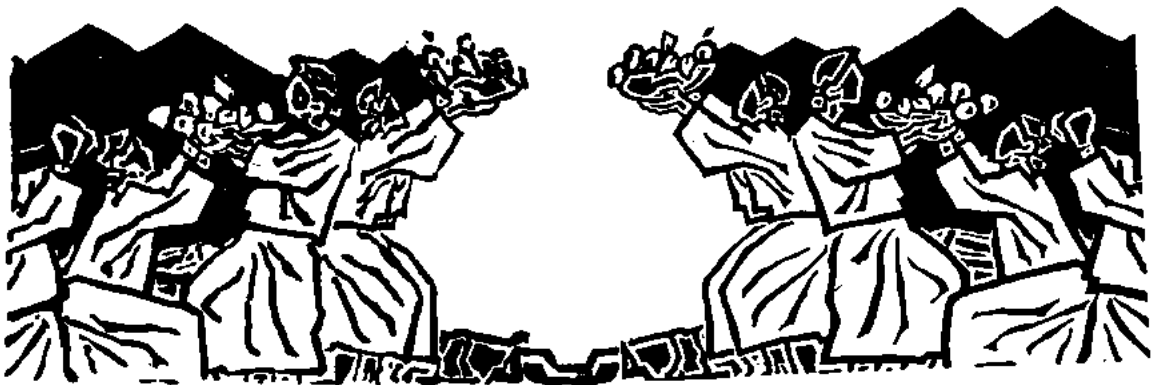
Nacionalismo y crítica del cristianismo

La creciente conciencia de las mujeres en Asia proveía el contexto para que las mujeres cristianas articularan y desafiaran las tradiciones y prácticas patriarcales de la iglesia. Mientras las mujeres se manifestaban y luchaban por la igualdad sexual en la sociedad, las mujeres cristianas estaban alertas a las injusticias que existían dentro de la comunidad cristiana: por ejemplo, las mujeres no podían predicar desde el púlpito y no eran aceptadas para ser ordenadas. La misma comunidad cristiana que fue profética en términos de la emancipación de las mujeres en el siglo XIX parecería haber sido cautivada por las eclesiologías tradicionales patriarcales fallando en captar las circunstancias cambiantes del tiempo.

En China, al igual que en otros países asiáticos, más y más mujeres cristianas reconocen que las enseñanzas de la iglesia heredadas del movimiento misionero no concuerdan con sus necesidades, ni desde su punto de vista como mujeres ni desde el punto de vista de la lucha por la liberación de los

Los escritos de mujeres cristianas desparramados en pequeños panfletos, diarios eclesiales, revistas religiosas y publicaciones de mujeres deben ser coleccionados y guardados como fuentes alternativas para hacer teología desde una perspectiva de mujeres.

pueblos asiáticos. Mujeres cristianas asiáticas, al inicio de este siglo, comenzaron un intento auto-consciente de reexaminar la Biblia y de delinear los elementos liberadores en la tradición cristiana. Enfatizaron que el hombre y la mujer son creados a la imagen de Dios, que Jesús trata a las mujeres igual y con compasión, y que el apóstol Pablo constata que en Cristo no hay ni macho ni hembra. Otras levantaron la pregunta hermenéutica de si las prescripciones patriarcales de la Biblia podían ser aplicadas incondicionalmente al contexto asiático sin ninguna modificación ⁽³⁾. Estos escritos de mujeres cristianas



desparramados en pequeños panfletos, diarios eclesiales, revistas religiosas y publicaciones de mujeres deben ser coleccionados y guardados como fuentes alternativas para hacer teología desde una perspectiva de mujeres.

Reclamando el pasado, diseñando el futuro

En la última década ha sucedido algo excitante y nuevo entre las mujeres cristianas asiáticas: hemos comenzado a entrar en diálogo ecuménico entre nosotras. En conferencias ecuménicas y foros nos encontramos cara a cara, comparamos nuestras notas y escuchamos mutuamente nuestro testimonio personal. Gritamos con pena por la opresión continua de las mujeres asiáticas y gozamos porque nuestra pasión por la justicia y la paz nos unen a pesar de nuestras diferencias culturales y lingüísticas. Aprendiendo a valorar nuestros escritos, pacientemente, luchamos a través de las palabras extranjeras, escuchando con los corazones abiertos el duelo y el llanto debajo del texto escrito. Nuestros encuentros ecuménicos nos incitan a tomar nuestra identidad asiática con suma seriedad y a profundizar nuestro compromiso con el futuro destino del pueblo asiático ⁽⁴⁾.

Las mujeres no fueron simples víctimas en la cultura patriarcal, formaron sus propias comunidades religiosas, desarrollaron sus rituales y celebraron sus propias fiestas.

Las teólogas asiáticas contemporáneas continuamos la crítica cultural que nuestras antepasadas han iniciado, apuntando al hecho de que las tradiciones patriarcales asiáticas como el confucianismo, el hinduismo y el budismo todavía ejercen una tremenda influencia en la vida de las mujeres. Sin embargo, la mayoría de estas críticas están basadas en las enseñanzas y temas patriarcales de los textos clásicos asiáticos sin mirar cómo estos textos funcionan actualmente para oprimir a las

mujeres en el contexto histórico. El importante trabajo de Elisabeth Schüssler Fiorenza nos llamó a darnos cuenta de que el texto escrito puede no representar las experiencias actuales de las mujeres, y que debemos “movernos de los textos androcéntricos hacia su contexto socio-histórico” ⁽⁵⁾. Las mujeres no fueron simples víctimas en la cultura patriarcal. Tenemos que examinar como ellas cooperaron y negociaron con, y también como resistieron a, la cultura patriarcal.

Los eruditos en el estudio de las religiones señalaron también que incluso en las religiones patriarcales como el hinduismo y el cristianismo, las mujeres formaron sus propias comunidades religiosas,



desarrollaron sus rituales y celebraron sus propias fiestas. Por ejemplo, recientes excavaciones en el noreste de China indican que allí existió el culto de figuras femeninas y de la madre tierra alrededor de 5000 A.C. ⁽⁶⁾. ¿Cómo se relacionó este temprano estrato del culto a la diosa con el posterior desarrollo del confucianismo? En los países de Asia oriental, el taoísmo que usa imágenes femeninas y permite el sacerdocio de las mujeres co-existía con la tradición confuciana predominante. Cómo estos dos competían por la ortodoxia y por seguidores, es otra importante cuestión para las mujeres.

Extendiendo nuestra imaginación teológica, nuestra crítica y el redescubrimiento de nuestras tradiciones pasadas levantamos la pregunta acerca de si el modelo teológico que hemos heredado es adecuado. Por ejemplo, comenzamos a hacer preguntas tales como: ¿cómo integrar y sintetizar lo que hemos aprendido de nuestros contextos culturales con la reflexión teológica?, ¿cómo podemos entrar en un diálogo significativo con nuestras hermanas asiáticas que tienen otra fe religiosa?, ¿cuáles son las normas para seleccionar nuestros recursos culturales y qué principio hermenéutico es apropiado para interpretarlos? En pocas palabras, tenemos que desarrollar nuestra propia teología de la cultura.



En los años sesenta, teólogos asiáticos usaron el paradigma de “inculturación”, “indigenización” o “acomodación” para hablar del proceso de re-entraizar el cristianismo en el suelo asiático⁽⁷⁾. Aunque estas palabras puedan tener leves diferencias en su significado, básicamente constatan que existe un cuerpo de verdades teológicas que debe ser “adaptado” o “acomodado” al contexto asiático. Hoy día, las mujeres asiáticas deben señalar las limitaciones de este acercamiento. En primer lugar, este acercamiento da por sentado el contenido de la Biblia y del Evangelio, sin desafiar seriamente los presupuestos patriarcales tanto en los textos bíblicos como en el

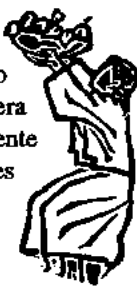
simbolismo central del cristianismo. En segundo lugar, se identifica demasiado rápido con la cultura asiática, fallando muchas veces en ver que muchas tradiciones asiáticas son abiertamente patriarcales.

En los últimos años, en la medida que más teólogos/as están comprometidos/as en hacer teología con recursos asiáticos ha surgido un nuevo paradigma. Es más constructivo e imaginativo porque esta vez no partimos con la teología occidental y los conceptos foráneos, sino con recursos locales e indígenas, literatura popular, la historia popular y textos religiosos. C.S. Song dijo, “Hacer hoy teología en Asia es excitante porque ya no está dirigido por reglas y normas establecidas en cualquier lugar fuera de nuestro lugar de vida, llamado Asia. Sus contenidos ya no están determinados por escuelas y sistemas de teología formados bajo la influencia de elementos culturales ajenos a las experiencias culturales de Asia. Sus estilos—si una debe hablar de estilos de hacer teología—no tienen que ser moldeados por las maneras de pensar y los estilos de vida lejanos a la humanidad asiática.”⁽⁸⁾

Este acercamiento puede ser más prometedor para la teología de las mujeres asiáticas porque nos incita a entrar en un nuevo escenario y experimentar los estilos innovadores de hacer teología. Por ejemplo, debemos permitirnos la posibilidad de hacer teología en poemas, cuentos, danzas, rituales e incluso arrullos. Pero debemos insistir en que los recursos de las mujeres deben ser tratados con igual atención, y que el nuevo estilo teológico debe reflejar ambas experiencias, masculinas y femeninas. En segundo lugar, la crítica feminista de la cultura y de la teología que es una importante herencia de nuestras antepasadas, debe ser una de las normas más significativas para seleccionar y apropiarnos de los recursos asiáticos. En tercer lugar, el desafío de la teología de las mujeres asiáticas es nada menos que la reformulación de algunos elementos básicos de la teología y la ética cristiana tal como las relaciones entre lo humano y lo divino, monoteísmo y pluralidad del simbolismo religioso, entre la cosmovisión y acción social, y

entre lo masculino y lo femenino en el contexto del tráfico internacional de cuerpos y el turismo sexual.

Recordando el pasado, mujeres cristianas asiáticas ganan un refrescante conocimiento del poder de la historia compartiendo esperanza. Animadas por los desafiantes ejemplos de nuestras antepasadas estamos más comprometidas en la lucha por la justicia y la igualdad sexual de la humanidad. Como nos estamos embarcando en un viaje lleno de riesgos y posibilidades debemos crear nuestra propia ruta en el camino. Nuestros corazones están encendidos por el compañerismo ecuménico de mujeres y hombres que también están buscando honestamente el Reino de Dios aquí en la tierra. Junto con las hermanas del Tercer Mundo estamos desarrollando una nueva manera de hacer teología que nos libera no solamente a nosotras, sino también a las generaciones venideras.

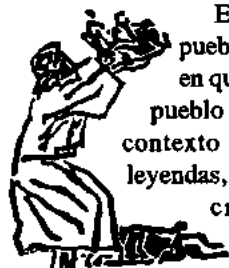


Notas

- (1) Virginia Fabella, "A Common Methodology for Diverse Christologies", in *With Passion and Compassion: Third World Women Doing Theology*, ed., Virginia Fabella and Mercy Amba Oduyoye (Maryknoll, New York: Orbis Books, 1988), 109.
- (2) China Centenary Missionary Conference Records (New York: American Tract Society, n.d.), 782.
- (3) Ver mi artículo, "Mothers and Daughters, Writers and Fighters", in *Inheriting Our Mothers' Gardens: Feminist Theology in Third World Perspective* (Philadelphia: The Westminster Press, 1988), 26-29.
- (4) Ver Sun Ai Lee Park, "Asian Women's Theological Reflection", *East Asia Journal Of Theology* 3/2 (1985): 172-182.
- (5) Elisabeth Schussler Fiorenza, *In Memory of Her: A Feminist Theological Reconstruction of Christian Origins* (New York: Crossroad, 1983), 29.
- (6) Guo Daishun, "Liaoning sheng Kezuo yuan dongshanju hongshan wenhua jianzhu qunzhi fajue jianbao" (Report on excavations in Liaoning Province) *Wenwu* (November 1984), 1-11.
- (7) Por ejemplo Kosuke Koyama, *Theology in Contact* (Madras: Christian Literature Society, 1975), 54-69; y Aloysius Chang, "The Inculturation of Theology in the Chinese Church", *Gregorianum* 63/1 (1982): 5-59.
- (8) C. S. Song, "Let us Do Theology with Asian Resources!" *East Asia Journal of Theology* 3/2 (1985): 207-8.

Las mujeres en el language y el mito

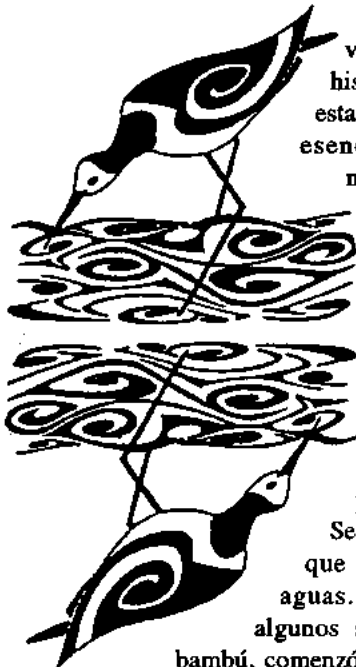
Mary John Mananzan
(Filipinas)



El language y los mitos de los pueblos son un reflejo de la sociedad en que viven. La forma de vida de un pueblo es el abrigo del language y el contexto de su significado. Mitos y leyendas, especialmente las historias de la creación, son normalmente etimologías que describen o racionalizan las condiciones existentes en una sociedad. Por eso ellos reflejan los valores prevalecientes de un pueblo.

Por ejemplo, la historia de la creación de los pueblos originarios de Filipinas muestra una relación diferente entre el hombre y la mujer que la que encontramos en la historia de la creación de la Biblia.

Este texto ha sido tomado del artículo de Mary John Mananzan, "The filipino women: before and after the spanish conquest of the Philippines" ("La mujer filipina antes y después de la conquista española de las Filipinas") que aparece en Essays on Women, Institute of Women's Studies, Manila, 1991.



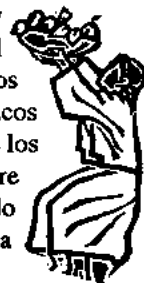
Hay muchas versiones de esta historia pero en todas estas versiones el rasgo esencial recuerda lo mismo. La más conocida versión describe el comienzo de la humanidad con un pájaro que estaba volando entre el cielo y el mar. Cuando se cansó buscó un lugar para posarse y descansar.

Se posó sobre un bambú que flotaba sobre las aguas. Cuando escuchó algunos sonidos dentro del bambú, comenzó a picotearlo con su pico. Cuando se rompió el bambú, en un abrir y cerrar de ojos, el hombre y la mujer salieron de la caña, el hombre inclinándose atentamente hacia la mujer. La mujer le respondió al hombre. Después salieron de allí caminando, tomados de la mano.

La mujer no solamente no fue derivada de la costilla del hombre, sino que fue por mucho tiempo mirada como la única guardiana de la perpetuación de la especie, sin la influencia de factores externos en el fenómeno de la fertilidad. Para las tribus primitivas que dieron mucho valor a la generación de su descendencia, la mujer como la que posee el poder de la generación, disfrutaba de una posición elevada-- un reflejo de algunos elementos matriarcales en la sociedad pre-colonial filipina.

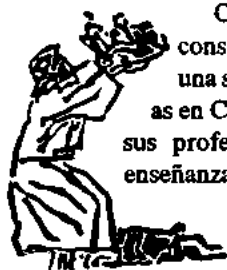
La famosa leyenda de María Makiling demuestra, además, la asociación que hacía el pueblo entre la mujer y la paz, la calma, el orden y el bienestar en la sociedad. Leamos:

“Se dice, que el tiempo favorito para su aparición es después de la tormenta. Allí, a ella, la veían corriendo sobre los campos y dondequiera que ella pasara, la vida, el orden, y la calma eran renovados, los árboles volvían con fuerza, los troncos caídos y todas las huellas de la furia de los elementos eran borradas. Si el pobre pueblo de la montaña necesitaba vestido o joyas para las ocasiones solemnes de la vida, ella se los iba a prestar ...”



“Han-pu-ri”: Haciendo teología desde la perspectiva de mujeres coreanas

Chung Hyun Kyung
(Corea)



Chung Hyun Kyung parte constatando que ella forma parte de una segunda generación de teólogas/as en Corea, que deja atrás la actitud de sus profesores de rebelarse contra las enseñanzas colonialistas.

“Nosotros/as, liberacionistas de la segunda generación no

estamos in-conscientes del poder neo-colonial que nos rodea, pero conocemos también nuestro propio

Chung Hyun Kyung es teóloga coreana. Estos textos han sido extraídos de su artículo “Han-pu-ri”: Doing Theology from Korean Women’s Perspective que aparecen en We dare to dream. Doing Theology as Asian Women, editado por Virginia Fabella M.M. y Sun Ai Lee Park, AWCCT, Hong Kong, 1989, pp. 135-146.

poder. Conocemos lo que nos gusta y construimos nuestros propios trabajos que generan vida. Creemos en nuestra propia experiencia y no estamos más intimidados/as por autoridades de afuera." (p. 136).

El punto de partida de una teología de las mujeres en Corea es su experiencia de vida, de sufrimiento y de lucha. Se da esto en un contexto de vivir en un país lleno de espíritus, los espíritus de Han:

"Han es una sensación de resentimiento no-resuelto contra la injusticia sufrida, una sensación de impotencia contra la desigualdad aplastante, una sensación de total abandono ("¿Por qué me abandonaste?"), una sensación de pena aguda, de dolor/amargura en las entrañas que hace a todo el cuerpo retorcerse, y de una urgencia obstinada de tomar revancha y de enderezar lo malo que todo eso constituye." (p. 138).

Han-pu-ri ha sido una posibilidad para el arrepentimiento colectivo, la terapia grupal y la sanación colectiva de los fantasmas y sus comunidades en la sociedad coreana.

La mayoría de los espíritus de Han están entre las mujeres, por la cultura religiosa del confucianismo, por el "ejército de la prostitución", por las obreras traicionadas en la lucha por sus compañeros masculinos en el sistema neocolonialista, por las torturas sufridas bajo la dictadura militar, por los/as niños/as sufriendo la pobreza.

"¿Cómo podemos entonces resolver y desenredar el Han acumulado por las mujeres coreanas? En Corea llamamos a la liberación del

Han: "Han-pu-ri". Yo pienso que Han-pu-ri debe ser el propósito de hacer teología desde las mujeres en Corea.

Originalmente el término Han-pu-ri vino de la tradición shamánica de Corea. Los/as shamanes coreanos/as han jugado el rol de sacerdotes/isas de Han-pu-ri en sus comunidades. El ritual (kut) shamánico dió la oportunidad a las/os fantasmas sin voz de contar sus historias de Han. La comunidad debe entonces disolver colectivamente el Han del fantasma, ya sea eliminando la fuente de la opresión del fantasma o negociando con el fantasma. Por eso, Han-pu-ri ha sido una posibilidad para el arrepentimiento colectivo, la terapia grupal y la sanación colectiva de los fantasmas y sus comunidades en la sociedad coreana.

Para mí lo más fascinante sobre el Han-pu-ri coreano son las tres cosas siguientes:

1. La mayoría de los/as Shamanes/as (65-70%) que juegan el papel de sacerdotes /isas en la sociedad coreana son mujeres.
2. La mayoría de las personas que participan en el ritual del Han-pu-ri en la sociedad coreana son mujeres.
3. La mayoría de los personajes en las historias de fantasmas son mujeres.

Estos factores proveen una clave importante para una "hermenéutica de la sospecha". Porque, ¿por qué son las mujeres la mayoría en las situaciones arriba descritas? Cuando miro a estos tres factores con el "privilegio epistemológico" de una mujer del Tercer Mundo, la respuesta es clara. Las mujeres coreanas han sido la encarnación del peor Han en nuestra historia. Usualmente no han tenido los canales públicos para expresar su Han. Esto desarrolló una especie de insensibilidad en sus vidas. Muchas de ellas murieron sin liberar este sentimiento de insensibilidad en sus vidas. Las mujeres que sufrieron esta insensibilidad impotente podían entenderse mutuamente a través del compartir de sus experiencias de vida como mujeres. Han-pu-ri llegó a ser uno de los espacios donde las mujeres pobres coreanas jugaron su papel espiritual sin ser dominadas por autoridades religiosas centradas en lo masculino. Las mujeres o fantasmas, llenas de Han (o



sus comunidades) se juntaron y trataron de liberar su Han a través del Han-pu-ri ritual.

Hay tres pasos importantes en el Han-pu-ri. El primer paso es *hablar y escuchar*. El/la shamán le da a la persona o el/la fantasma lleno/a de Han la posibilidad de romper su silencio. El/la shaman ayuda a la persona para que pueda dejar salir públicamente su Han. El/la shamán hace que la comunidad escuche las historias llenas de Han. El segundo paso es *nombrar*. El/la shamán ayuda a la persona o las/os fantasmas llenos de Han (o a sus comunidades) a nombrar la fuente de su opresión. El tercer paso es *cambiar* la situación injusta por una acción para que las personas y fantasmas llenos/as de Han puedan tener paz.

La Asociación Coreana de Teólogas (KAWT) desarrolló una metodología a través de la cual ellas

pueden calmar la pena de las mujeres. KAWT sigue los pasos que son similares al Han-pu-ri shamánico cuando articulan la teología de las mujeres coreanas⁽¹⁾. Según el informe de su segunda consulta para el establecimiento de una teología feminista en Asia⁽²⁾, las teólogas tomaron los siguientes pasos: comenzaron su teologizar escuchando a historias de mujeres llenas de Han, invitaron a mujeres de los estratos bajos de la sociedad coreana, como campesinas, obreras de fábricas y pobladoras y escucharon sus historias de vida; después de este paso, las teólogas hicieron un análisis social con la ayuda de cientistas sociales y otras mujeres que conocían los aspectos estructurales del problema; después pasaron a la reflexión teológica con las preguntas levantadas en los dos pasos anteriores; el próximo paso fue chequear con las personas y comunidades que contaron las historias si la teología articulada les hacía sentido y les animaba; el último paso fue la acción. KAWT participó en

varias demostraciones y organizó protestas con el fin de disolver el Han de las mujeres coreanas.

Yo puedo encontrar cuatro fuentes fundamentales en las teologías emergentes de las mujeres coreanas. La fuente principal para la teología de las mujeres coreanas es la experiencia vivida de las mujeres coreanas. Sin embargo, esta experiencia no es la experiencia universal, abstracta y estandarizada experiencia humana a la cual aluden los teólogos masculinos europeos tradicionales.

La experiencia histórica específica de las mujeres coreanas está manifestada en su experiencia de víctimas y agentes de liberación, y a través de su experiencia de Han y Han-pu-ri. La experiencia de las mujeres

coreanas es el punto de partida y el punto de llegada del círculo hermenéutico de las mujeres coreanas. La segunda fuente es la conciencia crítica. La conciencia crítica es diferente a la razón neutral, separada y objetiva. La conciencia crítica es una razón comprometida, subjetiva, que toma partido. Conciencia crítica es el poder pensante capaz de descubrir la ideología de dominación. La tercera

Si una teología tiene poder de dar vida para las mujeres coreanas y nos fortalece para crecer en nuestra plena humanidad, entonces es una buena teología.

f fuente es la tradición. Las mujeres coreanas usan todas las tradiciones a fin de articular plenamente la teología de las mujeres coreanas.

Nosotras usamos nuestras tradiciones religiosas como el shamanismo, budismo, confucianismo y cristianismo, y las ideologías políticas. Sin embargo, no usamos todas las tradiciones acriticamente. Nosotras distinguimos desde una perspectiva

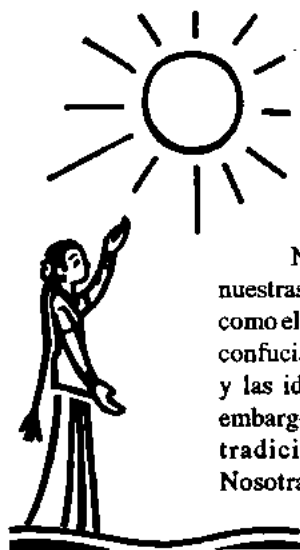
específicamente de mujeres las tradiciones liberadoras de las tradiciones opresivas. Nosotras aprendemos de nuestras experiencias que la liberación definida por hombres no siempre incluye a la liberación de las mujeres. Usamos las tradiciones liberadoras para fortalecer a las mujeres y usamos nuestro análisis crítico de las tradiciones opresoras para nombrar las fuentes de la opresión. La cuarta fuente es la Escritura. Nosotras usamos el Antiguo y el Nuevo Testamento junto con otros escritos de nuestras religiones tradicionales.

Selectivamente nosotras escogemos los mensajes liberadores de los textos. Textos de la escritura son nuestras referencias para las mujeres. Aprendemos a través

de estos textos, a encontrar la comunidad detrás del texto.

Cuando las mujeres coreanas hacemos teología con la metodología y las fuentes arriba descritas, surge la pregunta por la norma de nuestra teología. ¿Qué hace de nuestra teología una buena teología? Quiero decir que la norma de la teología de las mujeres coreanas es el Han-pu-ri y el dar-vida. Si una teología desenreda el Han de las mujeres coreanas y nos libera de la atadura, es una buena teología. Si una teología nos deja seguir acumulando nuestro Han y nos deja permanecer como mujeres en nuestros lugares llenos de Han, es una mala teología, no importa cuán importante sean la unidad de la iglesia, la autoridad de la Biblia y las tradiciones eclesiales. Si una teología tiene poder de dar vida para las mujeres coreanas y nos fortalece para crecer en nuestra plena humanidad, entonces es una buena teología. Si una teología nos hace morir interiormente y nos hace secarnos en nuestra cotidiana vida corporal y espiritual, es una mala teología.

¿Puede una teología de las mujeres coreanas ser una teología cristiana con estas dos normas: la



liberación (Han-pu-ri) y “poder que da vida”? Seguramente puede porque las mujeres coreanas creemos en la buena nueva (evangelio), no en malas nuevas. Para nosotras, el evangelio de Jesús significa liberación (Han-pu-ri) y fuerza dadora de vida. En este sentido somos cristianas. Donde hay una experiencia genuina de liberación (Han-pu-ri) y fuerza dadora de vida, encontramos nuestro Dios, Cristo, y el poder del Espíritu. Esta es buena nueva. Nosotras, las mujeres cristianas coreanas, definimos nuestra identidad cristiana de acuerdo a nuestra experiencia

vivida y heredada que se extiende 5000 años atrás, incluso más allá del nacimiento de Jesús.”



Notas

(1) Esta no es la posición oficial de la Asociación Coreana de Teólogas, sino mi interpretación personal de la metodología teológica definida por ésta.

(2) Korean Association of Women Theologians, Second Consultation for the Establishment of Feminist Theology in Asia, Seoul, KAWT, 1983.

Hacia una teología feminista en India

Aruna Gnanadason (India)



“La expresión “teología feminista” es usualmente recibida con sospecha o incluso con hostilidad en algunas partes de la India. ... Lo que entendemos en la India por teología feminista, y de hecho en el tercer Mundo, es *teología desde la perspectiva de las mujeres en lucha*. Porque fue el movimiento de las mujeres contra las estructuras opresoras en la sociedad el que estaba en la raíz de cualquier movimiento de mujeres en la iglesia. La teología feminista fue la respuesta de las mujeres de iglesia contra el pecado sistémico del patriarcado que está en la raíz de toda opresión. Este nuevo movimiento teológico no surgió de la fuerza de renovación dentro de las estructuras eclesiales, sino del movimiento secular de mujeres en la sociedad que levantó nuevas preguntas y formuló nuevos paradigmas en la investigación y la interpretación.

‘Transformando una pirámide en un arcoiris’:

Así describe el Dr. Stanley Samartha el desafío que está en el camino de las mujeres asiáticas; y ciertamente eso es verdad para la tarea que está por delante de las mujeres de la India en particular. Muchas veces nos critican por imitar a occidente y nos dicen que este nuevo movimiento no tiene raíces

en la India. Pero, de hecho, la Iglesia en la India ha socavado sistemáticamente la contribución espiritual y la expresión teológica de las mujeres.

El otro problema serio que enfrentan las mujeres en India es que la mayoría de los teólogos de la liberación en la India no han hecho un intento serio de reconocer la discriminación sistémica contra las mujeres. Comprometidos con la dimensión de justicia social de la teología, ellos han sido voceros para apoyar las luchas de los campesinos, o grupos oprimidos por razones tribales u otros, y está bien así. Ellos reconocieron eso correctamente como ‘necesidades espirituales’ de nuestro tiempo. Sin embargo, la violencia estructural contra las mujeres, las instituciones patriarcales y las actitudes negativas contra las mujeres no han sido analizado teológicamente en forma adecuada, ni han sido reconocidas como ‘pecados’ contra la mitad de la población de la India.

Aruna Gnanadason es la encargada de la sub-unidad de mujeres del Consejo Mundial de Iglesias. Este texto ha sido extraído de su artículo “Towards an Indian Feminist Theology”, que aparece en: *We dare to dream - Doing Theology as Asian Women*, pp. 117-26.

Mary John Mananzan
(Filipinas)



*Mary John, en su artículo "Espiritualidades emergentes de mujeres asiáticas" que aparece en The Oaxtepec Encounter, Third World Women Doing Theology, hace un análisis comparativo entre la espiritualidad feminista y la espiritualidad patriarcal, basándose en un esquema propuesto por Matthew Fox. Mary John reorganiza los conceptos bajo distintas categorías, agregando otros a la lista (marcados con *). Pensamos que la reflexión sobre esta propuesta nos desafía a preguntarnos que está pasando con nuestra propia vivencia de la espiritualidad. ¿Con qué conceptos nos identificamos?, ¿cuántos de ellos hemos internalizado como verdades y luego los hemos rechazado?, ¿qué otros conceptos pensamos que debieran aparecer en ambas listas? Aunque un esquema jamás podrá recoger la gran riqueza y diversidad que bulle en los procesos espirituales de cada una, ni en lo que se podría considerar una espiritualidad feminista y una espiritualidad patriarcal, este puede ser un buen ejercicio que nos provoque a distinguir lo que nos aporta a la construcción de nuestra espiritualidad, lo que pensamos que entorpece nuestro proceso, lo que imaginamos podrían ser nuevas propuestas.*

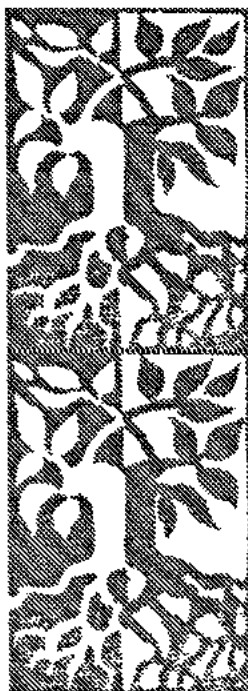


Imagen de Dios/Cristo

Dios como Madre-Dios y como niño tanto como padre

Punto de partida: Dabbar -la energía creativa de Dios

Cristo cósmico

Énfasis en Jesús como profeta artista e Hijo de Dios que llama a otros a su divinidad

Trinitario, Pantefista

Creador, Dios, profeta Hijo y del Espíritu Santo como transformador divino

Dios como Padre

Punto de partida: Pecado

Cristo no cósmico - centrado en lo histórico y metafísico

Énfasis en Jesús como Hijo de Dios pero no en Jesús como profeta

Tefista

Teología subdesarrollada del Creador y del Espíritu Santo

Imagen del ser humano

Lo humano - personaje real que puede decidir crear o destruir

Lo humano - como pecador

Dialéctico - (alma y cuerpo en relación)

Dualista - el alma le hace la guerra al cuerpo

El alma ama al cuerpo
El cuerpo en el alma para agrandar el alma

El cuerpo es prisionero del alma

Fe

Confianza

Fe-pensamiento como consentimiento

*Apertura a lo radicalmente nuevo, p.ej. imaginación/sentimiento

*Seguridad en ser un ciudadano obediente a las leyes

Salvación/Proceso de Salvación

Sanación del Pueblo de Dios y del Cosmos

Salvación personal

Construcción del Reino

Construcción de la Iglesia

Reino - Cosmos y Creación

Reino - Iglesia

*Total y concreto

*Abstracto y puramente espiritual

Lucha por convertir la injusticia en justicia y por equilibrar el cosmos

Lucha por limpiar la propia conciencia

Profético - crítico del status quo

Apolítico - respaldando el status quo

Vida eterna - ahora y el todavía no

Vida eterna - el futuro

Muerte - evento natural hacia el renacimiento

Muerte - consecuencia del pecado

Hospitalidad cósmica

Búsqueda de perfección

Sacralidad y santidad

Naturaleza y proceso

Ecológico y cósmico

Hospitalidad con todo lo existente

Disciplina para nacer

Eros, celebración de la pasión

Imperfección, integral en naturaleza y crecimiento

Mantener el alma húmeda para que crezca, se expanda y se mantenga verde (Hildegard/Eckhart)

Enfatiza bendición original

Vertical y horizontal circular

Humildad - estimula la terrenalidad (humus) de uno

Dejar, soltar - entregarse

Esperanzador

Orientado hacia los demás, hacia los sin poder, los oprimidos

Viaje espiritual:
 vía ubicación vía negación
 vía creatividad vía transformación

Enfatiza resurrección - Pascua

Enfatiza creatividad/belleza (obediencia a la imagen de Dios)

Enfatiza justicia

Ecológico

Pureza aparte del mundo

Mortificación del cuerpo

Control de la pasión

Regreso al estado pasado de inocencia

Mantener el alma limpia

Enfatiza pecado original

Vertical

Humildad - desprecio de uno mismo

Control

Pesimista

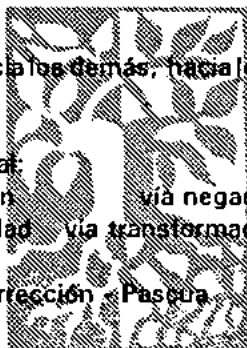
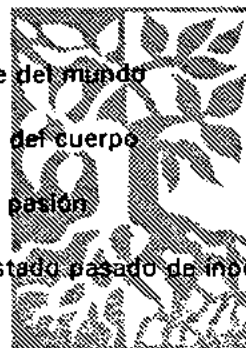
Individualista/elitista con los que tienen poder

Viaje espiritual:
 purgación iluminación
 unión

Enfatiza la cruz - Viernes Santo

Enfatiza obediencia a la autoridad/deber externo

Enfatiza lo virtuoso

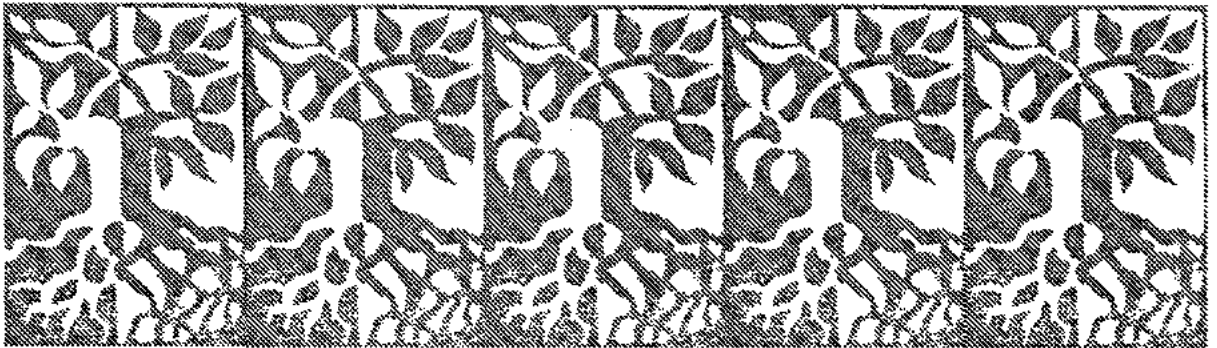


Una reflexión tentativa sobre el contraste entre estos dos tipos de espiritualidad muestra que la espiritualidad emergente que la hemos apropiado como "feminista" tiene una imagen de Dios que toma características tanto masculinas como femeninas, y de un Dios que puede ser reconocido no sólo por una mentalidad occidental sino también, por una oriental. Es un Dios que unifica—no un Dios que divide a las personas por dogmas de fe. Tiene un retrato muy liberador de Jesús, visto como un profeta y un artista. Su imagen del ser humano ha trascendido la relación dualista de cuerpo y alma y tiene una perspectiva optimista de las posibilidades de ser persona. La fe ya no es la seguridad de haber sido salvado por obediencia legalista sino una dimensión muy excitante de apertura radical. La salvación tiene una dimensión comunitaria, histórica y cósmica y es integral y total. Es una espiritualidad alegre más que austera, activa más que

pasiva, que entrega más que controla. Es Pascua de Resurrección más que de Viernes Santo. Es creativa más que conservadora.

La espiritualidad es un proceso. No es algo que se logra de una vez y para siempre. No se congela. No es siquiera un suave crecimiento continuo. Pueden haber retrocesos y saltos. Tiene topes y abismos. Tiene sus agonías y sus éxtasis.

La espiritualidad emergente de las mujeres promete ser vibrante, liberadora y colorida. Su dirección y sus tendencias parecen abrir posibilidades mayores de vida y libertad y en consecuencia más posibilidades de ser verdaderamente, intensamente y totalmente viva.





*Sun Ai Lee Park, Editor
In God's Image, Sept. 1989
(Traducción: Luz María Villarroel)*

*Anhelos de una canción
Anhelos de una expresión*

*Sueño suprimido
Liberándose*

*Dando a luz
Una vida*

*En la profundidad
Más sagrada de lo sagrado
Poder de lo vivo*

*Es de mañana
Despierta de una noche profunda
Sumergida en
Un mundo de movimiento
De cuerpos, mentes y almas*

*Mosaico de colores
Diversos panoramas
Desplegados
En toda su claridad
En toda su confusión*

*Yo estoy en ellas
Ellas están en mí
Somos una
Estamos juntas*

*Un momento de liberación
De la alienación y la opresión*

*Y yo sigo
Con la vida
Con el mundo de Dios.*

Luchar para volver a ser el sol

Ute Seibert-Cuadra

Entretejando distintos hilos—históricos, culturales y sociopolíticos, su propia autobiografía, poesía y análisis—la teóloga coreana Chung Hyun Kyung nos lleva suavemente al encuentro con las mujeres asiáticas y su clamor por plenitud y dignidad. De especial importancia para nosotras, es su historia del nacimiento de la revista “In God’s Image” que se ha convertido en el centro vital para el intercambio teológico de las mujeres en Asia.



El libro “Luchar para volver a ser el sol” es un libro fascinante. Nos invita a recorrer algunos de los caminos de las mujeres asiáticas, a conocer sus búsquedas de ser plenamente mujer, su espiritualidad y sus reflexiones teológicas.

El título “Luchar para volver a ser el sol” nos indica la meta de este camino, el sueño que mueve a las mujeres que lo están recorriendo: está tomado de un poema, “El sol escondido”, donde la autora, una poeta japonesa afirma que “originalmente la mujer era el sol. Ella era una persona auténtica. Pero ahora la mujer es la luna”. Eso significa que algún día las mujeres de Asia fueron personas que se definían a sí mismas, pero ahora llegaron a ser mujeres dependientes cuyas vidas están definidas por los hombres. Describir la lucha por la liberación de las mujeres asiáticas como una lucha por “volver a ser el sol” es una manera de expresar este clamor por una vida en plenitud.

Chung parte relatando su propia conversión hacia las mujeres pobres de su tierra, momentos que marcan la historia de su vida y también su búsqueda teológica: criada en una familia acomodada, cuando tenía diez años su padre perdió todo; se trasladaron a un barrio pobre y desde entonces su anhelo fue estudiar mucho y en colegios reconocidos para poder volver a su posición social anterior. Fue a través del contacto con

el movimiento estudiantil coreano que tomó conciencia de la realidad del Tercer Mundo: “Por primera vez en mi vida—y a través de este movimiento—me sentí orgullosa de venir de una familia económicamente marginada. Antes de entrar al college e involucrarme en el movimiento siempre sentí vergüenza por la falta de dinero y recursos en mi familia y por la manera como me veía”(p.1). Mientras más estudiaba y experimentaba la realidad de su país como uno del Tercer Mundo, llegaba a ser experta en una “hermenéutica de la sospecha”, tanto en relación a las autoridades y poderes en el mundo, como en relación al colonialismo y neocolonialismo dentro de la teología.

En sus estudios teológicos Chung se enfrentó al pensamiento de todos los “teólogos gigantes” europeos de los últimos dos siglos sin aprender nada sobre la cultura y la historia del pueblo coreano. Su principal esfuerzo fue entonces la “destrucción del imperialismo teológico”. Pero después de un tiempo se dio cuenta de que ese no era su camino:

“...Debo confesar que pasé la mayor parte de mis estudios teológicos reaccionando contra las teologías blancas europeas y norteamericanas, intentando nombrar las ramificaciones coloniales y neocoloniales de su discurso. Dificilmente encontré el tiempo y la energía para construir mi propia teología dentro de los lugares académicos blancos. Claramente tomé conciencia de que el hecho de reaccionar en contra del sistema opresor no me iba a llevar necesariamente a construir una

Struggle to be the sun again, por Chung Hyun Kyung, Orbis Books, Maryknoll, New York, 1990



realidad liberadora. Aprendí el duro camino de que tenía que llegar al contacto con el poder y la historia mía y de mi pueblo para encontrar y construir una realidad nueva y liberadora.”(p.3).

Fundamental para eso fue el encuentro con la mujer que le había dado la vida. Chung descubrió a la edad de 33 años que la mujer que la había criado no era su madre biológica. Esta fue una mujer pobre que había perdido su marido en la colonización japonesa de Corea; y como el padre de Chung era influyente y su esposa estéril, “tomó prestada” la mujer para tener una hija. A la edad de un año Chung fue entregada a sus padres; la mujer que le había dado la vida no quería entregarla, pero no pudo luchar contra el poderoso padre de Chung; la pérdida le produjo serios trastornos mentales y eso llevó a su hijo adolescente al suicidio. Chung cuenta: “Cuando fui por primera vez a encontrar a mi madre de nacimiento y escuché la historia de su duro viaje por la vida sentí

como algo dentro de mi ser más profundo se rompió. Fue como la experiencia del bautismo: algo fue limpiado de mí y yo me sentí realmente libre. Sentí que estaba encontrando la fuerza de los marginados en mi historia.”(p.4). Hacer teología a partir del escuchar a las mujeres pobres y silenciadas y para ellas, se transformó en el mayor desafío: “Quería hacer teología en solidaridad con y por amor a mi madre como a las otras personas resucitadas, crucificadas como ella, dándole una voz a sus heridas y dolores, especialmente a estas mujeres asiáticas que están situadas en el “reverso del reverso de la historia” en un mundo blanco, capitalista, dominado por hombres.” (p.5).

El contexto histórico

En la lucha por la plena humanidad de los pueblos de Asia despertaron también las mujeres. Cuando comenzaron a integrar los movimientos por la sobrevivencia de sus comunidades, descubrieron que al luchar por una justicia definida por los hombres nunca iban a lograr una liberación plena para las mujeres.

Esta nueva conciencia llegó también a las iglesias. Las mujeres empezaron a denunciar la interpretación corrupta del cristianismo, relejeron la Biblia desde su perspectiva y desafiaron los supuestos patriarcales de la teología cristiana y de la práctica eclesial.

En el proceso de desarrollo de una teología de las mujeres en Asia hay varios hitos: La Conferencia Cristiana en Asia y la Comisión de Mujeres de la “Asociación Ecuménica de Teólogos/as del Tercer Mundo” (EATWOT) han sido instituciones importantes para las mujeres cuya lucha por la liberación es una “irrupción dentro de la irrupción” de los pobres en el Tercer Mundo. Las teólogas exigen allí el derecho a desarrollar sus teologías independientemente de la teología occidental, de la teología masculina de la liberación y de la teología feminista blanca, buscando metodologías y categorías que emergen orgánicamente de sus experiencias de vida.

La creación de la revista *"In God's Image"* (En la Imagen de Dios), revista de teología feminista en Asia, fundada en 1982, se ha convertido en el centro vital para el intercambio teológico de las mujeres en Asia. Las fundadoras formularon así el propósito de su revista:

"Sabemos que en otras partes de Asia hay mujeres que hacen teología, y pensamos que es importante compartir estos pensamientos. Eso es el objetivo de *In God's Image*—quisiéramos que este sea un foro donde las mujeres asiáticas puedan compartir sus pensamientos teológicos. Se los ofrecemos como un primer paso de algo que esperamos sea un medio de comunicación creciente entre las mujeres con inquietudes teológicas en Asia.

Hacemos este paso porque creemos que las mujeres han recibido el don de compartir sus sueños y visiones, sus pensamientos y teorías, sus esperanzas y temores, sus frustraciones y alegrías, y haciendo eso se apoyan mutuamente. Esta revista puede ser el medio para todas las formas en las cuales las mujeres en Asia comparten su teología—artículos y charlas, estudios bíblicos, programas, poemas, dibujos, oraciones, cantos, servicios." (p.21).

El contexto social

"La teología de las mujeres de Asia nació de sus lágrimas, sus suspiros y su ardiente deseo de liberación y plenitud. No es ni la consecuencia lógica de debates académicos universitarios ni la conclusión pastoral de una iglesia institucionalizada. La teología de las mujeres asiáticas emergió de los gritos de las mujeres en Asia, del extremo sufrimiento de sus vidas cotidianas." (P.22)

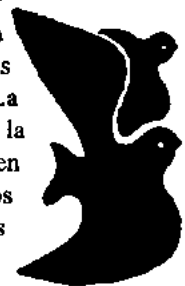
Estas experiencias forman el inconsciente colectivo de las mujeres que hoy día explota como un volcán

con fuego y llamas. Estas mujeres desafían al Dios del cual los cristianos dicen que nos ama a todos y cuestionan "su" silencio: "¿Dónde estuviste cuando nosotras tuvimos hambre? ¿Dónde estuviste cuando nosotras gritamos tu nombre cuando nuestros cuerpos fueron violados, mutilados y desfigurados por nuestros maridos, los policías y soldados de los países colonizadores? ¿Tu escuchaste nuestros gritos? ¿Tu viste nuestros cuerpos tirados como perros muertos y abandonados?" (P.22).

El Dios todopoderoso de los colonizadores no tiene ninguna respuesta frente a estas preguntas. "El" no dio energía para vivir, sino acentuó las sensaciones de abandono e impotencia como un padre juez. Las mujeres buscan un Dios que está en medio de ellas, con quien pueden compartir las lágrimas y los suspiros, "un Dios que se conmueve con nuestro dolor".

Elas buscan hacer una teología que es "muy Tercer Mundo, muy asiática y muy mujer".

Frente a los cuestionamientos que las feministas en Asia enfrentan, sobre todo de parte de los hombres comprometidos con los procesos de liberación nacional, las mujeres responden: en una verdadera lucha por la liberación, autodeterminación y dignidad no se puede dejar de lado a las mujeres o verlas como sostenedoras de la lucha y celebrar sus embarazos como aportes a agrandar el contingente de los ejércitos revolucionarios. La liberación debe ser integral, y a la mujer pobre no se la puede dividir en oprimida algunos días y mujer otros días; somos mujeres oprimidas los siete días de la semana.



Reflexiones teológicas de las mujeres en Asia

La pregunta de partida para las mujeres en Asia es: ¿Qué significa ser plenamente humano/a?

(Continúa en p. 28)

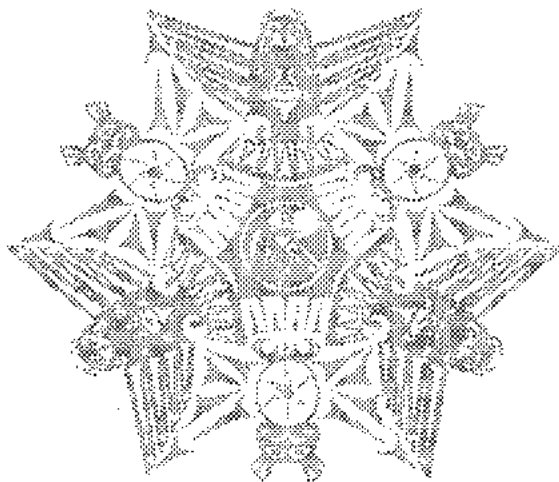
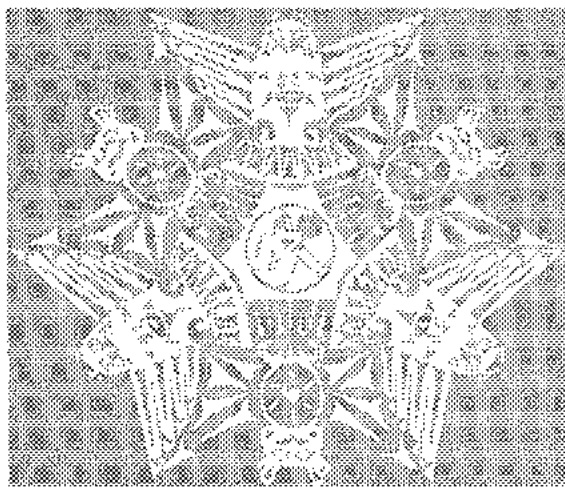
VEN, ESPIRITU...

Con la siguiente invocación, la teóloga coreana Chung Hyun Kyung, abrió su intervención sobre el tema "Ven Espíritu Santo, renueva toda la Creación" durante la Séptima Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias, celebrada en Febrero del 1991 en Canberra, Australia.

Ven, espíritu de Agar, sierva egipcia, negra explotada y abandonada por Abraham y Sara, padres de nuestra fe. (Gén. 16-21)

Ven, espíritu de Uriás, soldado leal al que el gran rey David, que codiciaba a su esposa Betsabé, envió al frente y mandó a matar. (2 Sam.11:1-27)

Ven, espíritu de la hija de Jefe, víctima de la fe de su padre, que fue ofrecida en holocausto por



causa del voto que éste había hecho a Dios si ganaba la guerra. (Jueces 11:29-40)

Ven, espíritu de los recién nacidos varones asesinados por los soldados del rey Herodes tras el nacimiento de Jesús.

Ven, espíritu de Juana de Arco y de las muchas otras mujeres que murieron en la hoguera condenadas "por brujas" durante la edad media.

Ven, espíritu de aquellas/os que murieron durante las Cruzadas.

Ven, espíritu de los pueblos indígenas de la tierra, víctimas de genocidios durante la época del colonialismo y el período de la gran misión cristiana frente al mundo pagano.

Ven, espíritu del pueblo judío asesinado en las cámaras de gas durante el Holocausto.

Ven, espíritu de los/as que murieron por causa de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki.

Ven, espíritu de las mujeres coreanas del "ejército de la prostitución" japonés durante la Segunda Guerra Mundial, sometidas a los abusos y malos tratos de soldados sedientos de violencia.

Ven, espíritu de los/as vietnamitas víctimas del Napalm, del Agente Naranja o del hambre en los barcos en los que huían sin rumbo.

Ven, espíritu de Mahatma Gandhi, Steve Biko, Martin Luther King Jr., Malcolm X., Victor Jara, Oscar Romero y de muchas mujeres anónimas que lucharon por la libertad y murieron en el combate por la liberación de su pueblo.

Ven, espíritu de los/as que murieron en Bophul y Chernobyl y espíritu de los "niños-gelatina" de la zona de pruebas nucleares del Pacífico.

Ven, espíritu de los/as que murieron aplastados/as por los tanques en Kwangju, en la Plaza Tienanmen y en Lituania.

Ven, espíritu de la selva tropical del Amazonas, asesinada día tras día.

Ven, espíritu de la tierra, del aire y del agua, maltratados, torturados y explotados por la avaricia humana de dinero.

Ven, espíritu de los soldados, de las/os civiles y de las criaturas del mar que se están muriendo ahora en la sangrienta guerra del Golfo.

Ven, espíritu del Liberador, de nuestro hermano Jesús, torturado y asesinado en la cruz.



“Cuando tú comienzas a preguntar por el significado del dolor y del sufrimiento, tu comienzas a conocer a Dios”, le dijeron su madre y sus tías a Chung cuando era niña.

Por eso, el dolor y el sufrimiento son el punto de partida en la epistemología de las mujeres asiáticas en

Estas experiencias forman el inconsciente colectivo de las mujeres que hoy día explota como un volcán con fuego y llamas.

su búsqueda de lo que significa la plena humanidad. La mujer de Asia conoce la profundidad de la humanidad y las ardientes heridas de otras mujeres porque ella sufrió y vivió en dolor. Este saber es diferente al saber de los hombres privilegiados que son la causa del dolor y del sufrimiento de las mujeres en Asia. La epistemología de las mujeres en Asia es una *epistemología del cuerpo quebrado*, un cuerpo

quebrado que clama por sanación y plenitud.

Desde esta experiencia de los cuerpos quebrados las mujeres buscan maneras de sobrevivir como seres humanos que se autovaloren y cuya vida tenga sentido. Eso significa entender el fin último de sus vidas y descubrir el significado de la existencia en la historia y en el cosmos.



Las mujeres asiáticas saben que no pueden aguantar el sufrimiento sin sentido si no sueñan con un mundo que está definido en términos de plenitud, justicia y paz. También saben que van a perecer sin una visión de vida en su totalidad y su belleza más profunda. En privado y en público, como víctimas de la opresión por un lado, como agentes de liberación por el otro, han expresado su sabiduría de sobrevivencia desde el reverso de la historia patriarcal, a través de poemas, canciones e historias.

A partir de un análisis de las estructuras patriarcales que deshumanizan tanto al hombre como a la mujer y generan el pecado como una fuerza que separa a la persona de sí misma, de los otros y de Dios, las mujeres redescubren en sus tradiciones culturales y en la religiosidad popular distintas maneras de entender y resistir a este pecado del patriarcado. La experiencia de sufrimiento y esperanza lleva a las mujeres a transformar también su pensamiento sobre Dios:

1. Dios es ambos, femenino y masculino, tiene las calidades de ambos dentro de sí. Para las mujeres en Asia esta imagen resulta convincente ya que hay muchas diosas y dioses dentro de su cultura religiosa. Recuperar una imagen de Dios más integrada es para las mujeres un camino para recuperar también relaciones humanas de pleno respeto e igualdad.
2. Dios como comunidad en relación que se caracteriza por “interdependencia”, “armonía” y “crecimiento mutuo”. (p.48).
3. Dios como creador/a en la naturaleza y en la historia. La experiencia del Dios-Creador/a conecta a las mujeres con su propia creatividad:

“El Dios creador saca a las personas de su propio cautiverio y las invita a ser co-creadoras con Dios. Cuando las mujeres en Asia tocan su propia creatividad y crean su propia sanación, ellas tocan la fuente de la vida, Dios. Ellas crean bebés, comida y jardines. También crean historia. La creación de Dios es un proceso continuo. Este creador Dios camina

con nosotras en nuestra propia creación de la historia. Es el Dios de la historia que está con los oprimidos en su lucha por justicia.” (p.49).

4. Dios como espíritu que da vida: es el espíritu que está dentro de cada persona y dentro de todo. Así lo experimentan muchas mujeres, y así lo expresan:

“Para mí como mujer es importante que yo estoy en Dios, y Dios está en mí. Yo no veo más a Dios como el que rescata. Yo la veo más como fuerza y poder dentro de mí.” (Astrid Lobo, p.50)

5. Dios como madre y mujer: Para muchas mujeres en Asia que entienden a Dios como la fuerza que da vida, es natural personificar a Dios como madre o mujer porque son las mujeres las que dan a luz y alimentan a los niños y a los miembros de su familia. Es un Dios que invita a aceptar la corporalidad de las mujeres, un Dios vulnerable, dispuesto a ser cambiado y transformado en la interacción con las mujeres de Asia y sus experiencias cotidianas.

En la medida que las mujeres se van conociendo y van creciendo, también se va revelando un Dios diferente, que fortalece su búsqueda por identidad y plenitud de vida en esta tierra.

Una nueva espiritualidad emergente

Desde sus luchas cotidianas por la plena humanidad, las mujeres de Asia dan a luz a una espiritualidad que es “particularmente de mujer y específicamente asiática” (p.85). Se descubren tres momentos diferentes en la formación espiritual de las mujeres asiáticas que son “como tres ritmos diferentes que convergen en una danza de espiral. La formación de una espiritualidad viva es un proceso continuo de nacimiento, muerte y renacimiento” (p.86). Partiendo de una realidad de “impasse”, resultado de la opresión económica, política, cultural y psicológica, la espiritualidad feminista “irrumpe” cuando las mujeres

asiáticas van encontrando su camino fuera de este impasse, optando por la vida. Eso significa asumir en primer lugar la responsabilidad por sus propias vidas, darse cuenta de la “falsa seguridad” que ha significado el patriarcado y descubrir su propia identidad y fuerza.

Es un Dios que invita a aceptar la corporalidad de las mujeres, un Dios vulnerable, dispuesto a ser cambiado y transformado en la interacción con las mujeres de Asia y sus experiencias cotidianas.

En Asia donde solo el tres por ciento de la población es cristiana, el diálogo entre las religiones es una parte importante de la espiritualidad emergente de las mujeres. Ellas rechazan el triunfalismo cristiano que está asociado con los proyectos coloniales y neocoloniales y “buscan una espiritualidad ecuménica que busca la unidad de la humanidad en humildad y referencia hacia todos los sistemas de vida y fe.”(p.94).

E s t a espiritualidad ecuménica ha sido vivida por las mujeres desde hace mucho tiempo. Las mujeres en Filipinas, por ejemplo veneran a la diosa Ina (la madre divina en Tagalog) en la forma de la virgen María. Cuando ellas hablan a la madre de Jesús la llaman Ina. Ina viene de la religiosidad popular filipina y era una diosa muy adorada.



Cuando los colonizadores españoles evangelizaron a las Filipinas a la religión católica, los filipinos transformaron la María de sus colonizadores en su Ina indígena. En Ina se mantiene vivo el recuerdo de una Diosa, la Madre Divina, y en ella la imagen "del útero divino - una fuente de vida y nutrición que protege y busca solamente aquello que engendra y sostiene la vida, incluyendo a hombres y mujeres, los animales, la tierra y todas los otros seres vivientes." (p.96).

De allí que la espiritualidad tiene una dimensión cósmica: incluye "los animales y las plantas, el agua y la tierra, el aire y el resto del universo" y "saca su vitalidad de la creación", contrastándose así a una espiritualidad que se centra en la caída y la redención.

"Es una espiritualidad que celebra la vida y la bondad de la creación. Es una espiritualidad llena de alegría, no austera, más activa que pasiva, más expansiva que limitante." (p.96) Dios aparece aquí como "uniendo", es "masculino y femenino", es "Este y Oeste"; Jesús aparece como "profeta y artista" y el individuo humano "transcendió la relación dualista entre cuerpo y alma y tiene una visión optimista de las posibilidades de ser persona". (p.96).

La contribución y el futuro de la teología feminista en Asia

Una nueva manera de entender la teología y el quehacer teológico emerge de este viaje de las mujeres en Asia nombrando a Dios, descubriendo sus muchos nombres, formas y colores. Hay un camino abierto, y podemos descubrir algunos de sus senderos: la teología feminista en Asia "será un grito, una súplica y una invocación. Ella emerge de las heridas que duelen, de las llagas que no desaparecen, de las historias que no tienen fin. La teología feminista en Asia no está escrita con un lápiz, está inscrita en los corazones de muchas que sienten pena e intentan tener esperanza." (Kwok Pui-lan, p.100).

Y por eso, la teología no es solamente la Palabra de Dios, sino la "Praxis-de-Dios": hacer teología es

La formación de una espiritualidad viva es un proceso continuo de nacimiento, muerte y renacimiento.

vivir la liberación y la plenitud aquí y ahora. Y, por supuesto es también la reflexión crítica, el análisis, pero siempre de una manera corporal y encarnada, que evite "la violencia de la abstracción" (p.101).

Y, más allá de la expresión de sus experiencias inmediatas, la teología es también una "búsqueda de visión" de mujeres que claman por una comunidad y una vida en armonía. Allí la teología es "un lenguaje de esperanza, sueños y poesía. Ella está firmemente basada en la realidad histórica, pero apunta hacia el misterio y la visión que llama a las mujeres asiáticas del futuro y de la profundidad de todo lo que existe.". En eso la teología es "un poder activo de sanación en medio de la desesperación. Es un recordar la plenitud original de la creación y un activar la peligrosa memoria del futuro". (p.101).

Chung termina su libro, marcando cuatro sugerencias y esperanzas acerca del futuro quehacer teológico de las mujeres en Asia:

1. Las teólogas feministas de Asia deben tomar conciencia de que "nosotras somos el texto, y la Biblia y la tradición de la iglesia cristiana es el contexto de nuestra teología"(p.111). La Biblia tiene sentido solamente cuando toca los corazones de las personas, y el texto de la revelación de Dios está escrito en los cuerpos de las personas que luchan por su sobrevivencia y liberación.
2. La teología feminista en Asia debe quitar su atención de la religión institucionalizada y ponerla sobre la religiosidad popular entre las mujeres; allí se descubrirá una religiosidad popular cósmica

que se centra en los ritmos del universo, del aquí y ahora de la tierra.

La Biblia tiene sentido solamente cuando toca los corazones de las personas, y el texto de la revelación de Dios está escrito en los cuerpos de las personas que luchan por su sobrevivencia y liberación.

3. La tercera esperanza es que esta teología pase por el diálogo entre las religiones y también la praxis revolucionaria en la lucha de los pueblos por su liberación. "La teología feminista en Asia debe convertirse en una praxis revolucionaria que fortalece a las mujeres para el cambio de las estructuras socio-políticas y cultural-religiosas injustas para poder hacer viva la fuerza radical de la mutualidad en este mundo." (p.113).
4. La cuarta esperanza es que la teología feminista en Asia vaya más allá que la pura doctrina cristiana y se arriesgue a un "sincretismo centrado en la sobrevivencia-liberación" (p.113). Chung está

consciente que esto produce mucho temor y rechazo por el temor de "perder" la identidad cristiana. Pero ¿quién es dueño del cristianismo? pregunta, y ¿qué identidad se pierde?

Y finaliza así:

"Yo no sé qué clase de espiritualidad y teología emergerán de la lucha de las mujeres asiáticas por ser auténticas en el más pleno sentido. Yo sé, sin embargo, que el futuro de la espiritualidad y de la teología se debe mover del cristo-centrismo hacia un "vida-centrismo". Nosotras, las mujeres de Asia no somos más un suelo pasivo para la siembra cristiana de la verdad (esa imagen usada tantas veces por los misioneros en Asia). Más bien seremos madres que participaremos activamente en el nacimiento de la nueva espiritualidad y de la nueva teología que llevará nuestros genes específicos de mujeres asiáticas y tercermundistas. Estamos esperando la llegada de una nueva espiritualidad y una nueva teología que fortalezca a las mujeres pobres de Asia en su "lucha para volver a ser el sol" (p.114).



Terra Mater: Recuperando la dimensión femenina

Vandana Shiva

La siguiente selección fue tomada del libro de Vandana Shiva, "Staying Alive: Woman, Ecology and Development" (Manteniéndonos Vivas: Mujer, Ecología y Desarrollo). Shiva, una feminista y física hindú, presenta una dura crítica a la ciencia moderna y al desarrollo económico como los motores claves del progreso de la humanidad. Al contrario, según ella, éstos constituyen los frutos del Patriarcado Occidental y han empezado a destruir mucha de la vida sobre la tierra.

En Diciembre de 1987, dos premios fueron otorgados en Estocolmo: el Premio Nobel de Economía fue dado a Robert Solow del MIT por su teoría del crecimiento basada en la dispensabilidad del medio ambiente. En las palabras de Solow, "el mundo puede, en efecto, seguir sin recursos naturales, entonces el agotamiento es solo un evento, no una catástrofe."

Al mismo tiempo el Premio Nobel Alternativo (Right Livelihood Award), otorgado "por la visión y la labor que contribuye a hacer la vida más plena, sanando nuestro planeta y mejorando a la humanidad", honró a las mujeres del movimiento Chipko que, como líderes y activistas, pusieron la vida de los bosques por sobre la suya y, con sus acciones, declararon que el medio ambiente es indispensable para la sobrevivencia.

Dos visiones contrarias del mundo

Los dos premios presentan dramáticamente las dos visiones contrarias del mundo que están en juego hoy día. Estas visiones del mundo contienen presunciones contrarias sobre el valor del trabajo y de la existencia en sí. En la visión personificada por el profesor de MIT, solo el conocimiento producido por los "expertos" (es decir, los hombres del Occidente) tiene valor—y solo lo que este conocimiento produce constituye "riqueza". El "crecimiento" económico que ha vendido el modelo patriarcal del progreso ha sido el crecimiento del dinero y del capital basados en la destrucción de otros tipos de riquezas como aquellas producidas por el medio ambiente y por las mujeres.

En esta visión, el medio ambiente no tiene valor en sí mismo salvo si es controlado o explotado por la ciencia occidental masculina; del mismo modo, las mujeres y la gente no-occidental no tienen ni producen valor, porque ellos, como el medio ambiente, no tienen valor intelectual o económico intrínseco: ellos son los portadores de la ignorancia y la pasividad mientras el hombre occidental es el portador del conocimiento y del progreso.

En la visión del mundo personificada por las mujeres de Chipko, toda la naturaleza forma parte de Prakriti, el/la creador/a y la fuente de toda riqueza; y las mujeres rurales—campesinas e indígenas—que viven y se alimentan de la naturaleza, tienen un profundo y sistemático conocimiento de los procesos de reproducción de riquezas en la naturaleza. El medio ambiente y las mujeres no adquieren valor por medio de la dominación del hombre moderno occidental; al contrario, ambos pierden por medio de este proceso de subyugación. La dominación del medio ambiente por la cultura industrializada occidental y la dominación de las mujeres por el hombre occidental industrializado es parte del mismo proceso de la devaluación y destrucción que ha sido caracterizado en la historia patriarcal como la "Ilustración". Pero con el Premio Nobel Alternativo, una parte de la comunidad mundial se está uniendo a las mujeres de Chipko para desafiar esta noción de progreso e ilustración.

Fuente: Staying Alive: Women, Ecology and Development, by Vandana Shiva (1988), ZED Books, 57 Caledonian Road, London N19BU. UK.

La marginación de las mujeres de la actividad productiva fue el resultado de la expansión del "desarrollo". Este desarrollo se basó mayormente en la forma en que los proyectos de desarrollo se apropiaron o destruyeron los recursos naturales a partir de los cuales las mujeres sobrevivían. Estos proyectos destruyeron la productividad de las mujeres porque han quitado la tierra, el agua y los bosques de su mantenimiento y control; también han destruido el suelo, el agua y los ecosistemas de vegetación de tal manera que la productividad y la renovabilidad del medio ambiente han sido severamente deterioradas.

Sabemos que la subordinación de género—el resultado del Patriarcado—es la opresión más antigua; pero hoy día ha tomado nuevas y más violentas formas de opresión por medio de los proyectos de desarrollo. Las categorías patriarcales que definen la destrucción como "producción", y denuncian la regeneración de la vida como "pasividad", han generado una crisis de sobrevivencia. La pasividad como una categoría de la "naturaleza" y de las mujeres niega la actividad tanto de la naturaleza como de la vida. La fragmentación y la uniformidad como categorías del progreso y del desarrollo destruyen las fuerzas vivientes. También destruyen la diversidad que nace de las relaciones dentro del gran "tejido de la vida".



Las suposiciones son evidentes: el medio ambiente es improductivo; la agricultura orgánica basada en los ciclos de renovación de la naturaleza es sinónimo de pobreza; las mujeres, las comunidades indígenas y campesinas conjuntamente con la naturaleza son similarmente improductivos, no porque se haya demostrado que en cooperación producen

menos bienes y servicios para satisfacer sus necesidades, sino porque se supone que "la producción" se produce solo cuando se utilizan tecnologías para la producción de bienes del mercado—no importa que estas tecnologías estén destruyendo la vida.

Un río limpio y estable no es un recurso productivo desde este punto de vista: necesita ser "desarrollado" con represas para poder serlo. Las mujeres, compartiendo el río en común para satisfacer las necesidades de sus familias y de su comunidad no están involucradas en trabajo productivo; pero cuando son substituidas por un ingeniero, el mantenimiento y el uso del agua se transforman en actividad productiva. Los bosques nativos quedan "improductivos"

hasta que son desarrolladas en la forma de plantaciones monocultivadas produciendo productos para la venta comercial. Este "desarrollo" es equivalente a maldesarrollo, un desarrollo privado de lo femenino, de la conservación, de una dimensión ecológica. El descuido del proceso de renovación de la naturaleza

y del trabajo de las mujeres en la producción de las necesidades básicas y vitales constituye lo esencial del paradigma del maldesarrollo, que ve todo el trabajo que no produce ni ganancias ni capital como improductivo.

Maldesarrollo

Las maneras dominantes de percepción basadas en el reduccionismo, el dualismo y el pensamiento estrictamente lineal no pueden manejar la igualdad en

El movimiento "Chipko"



Las mujeres campesinas de la India son, en gran parte, las responsables de la detención de la destrucción de los grandes bosques de los cerros en los Himalayas. Su método: abrazando ("chipko") los árboles.

Los bosques de la India constituyen una fuente vital para la sobrevivencia de la población rural porque de ellos vienen su alimentación, su combustible y su pasto, además de ser el estabilizador de sus suelos y su agua. En el nombre del "desarrollo", estos bosques fueron talados con más y más rapidez por la industria y el comercio forestal. Enfrentadas con la destrucción de su modo de sobrevivir, las campesinas de la India—en su mayoría mujeres—trataron de proteger los bosques usando el satyagraha, el método de la resistencia no-violenta que enseñó Gandhi. Durante las décadas de los setenta y ochenta, esta resistencia a la destrucción de los bosques crecía por toda la India. El movimiento se conoce como el "Movimiento Chipko".

Comenzó en 1974 en una aldea dentro de los bosques de Reni en Uttar Pradesh. En ese entonces las mujeres de la aldea decidieron protestar contra una gran empresa forestal que iba a talar unos 2.500 árboles. Las mujeres estaban solas; los hombres de la aldea habían salido a buscar trabajo. Cuando los trabajadores de la empresa llegaron a cortar los árboles, las mujeres juntaron las manos y rodearon los árboles, diciendo que antes de cortar los árboles, los trabajadores tendrían que cortar sus cabezas. Los trabajadores se fueron sin talar un sólo árbol.

El movimiento creció rápidamente por todos los bosques de los Himalayas. Para proteger sus bosques, las mujeres hacen ayunos y vigiliias, y cuando vienen a cortarlos, ponen sus cuerpos entre el árbol y el hacha del trabajador. Celebraron una gran victoria cuando en 1980, la entonces presidenta de la república Indira Gandhi prohibió la tala de árboles verdes en los bosques de Uttar Pradesh por 15 años.

El movimiento Chipko es el resultado de cientos de iniciativas descentralizadas y autónomas que luchan por salvar los bosques. Sus líderes en su mayoría son campesinas que están comprometidas a proteger tanto a sus fuentes de sobrevivencia como a sus comunidades.

diversidad donde las formas de ser y las actividades son significativas y válidas, pero también diferentes. La mente reduccionista superimpone los roles y formas de poder de los conceptos del hombre occidental sobre las mujeres, sobre la gente no-occidental y hasta sobre el medio ambiente, pronunciando a los tres como “deficientes”, y con necesidad de “desarrollo”. La diversidad—y la unión y armonía dentro de esta diversidad—se hace epistemológicamente imposible de obtener en el contexto del maldesarrollo. Es más: para los “maldesarrollistas” esta diversidad es sinónimo de “subdesarrollo”. El número de “productos” ha crecido, pero la naturaleza en sí, ha disminuido. La crisis de pobreza en el Sur ha surgido de la creciente falta de agua, comida, pastura y combustibles, asociada con el creciente maldesarrollo y la destrucción ecológica. Esta crisis de pobreza toca más severamente a las mujeres, primero porque son las más pobres entre los pobres y también porque, con la naturaleza, son las sostenedoras primarias de la sociedad.

El maldesarrollo es la violación de la integridad de los sistemas orgánicos, interconectados e independientes que pone en marcha un proceso de explotación, desigualdad, injusticia y violencia. Es absurdo el no reconocer que la armonía de la naturaleza y la necesidad de mantenerla son precondiciones para una justicia verdadera. Por esto Mahatma Ghandi dijo, “hay suficiente en el mundo para satisfacer las necesidades de todos, pero no para las codicias de algunos”.

El maldesarrollo rompe la unidad cooperativa de lo masculino y lo femenino y pone al hombre, despojado de su dimensión femenina, por sobre la naturaleza y la mujer y separado de las dos. La violencia hacia las mujeres, su subyugación y su explotación, surgen de la subyugación de la dimensión femenina.

Yo quiero reiterar que lo que ahora se llama desarrollo es esencialmente maldesarrollo, basado en la introducción o acentuación de la dominación del hombre sobre el medio ambiente y las mujeres. Según

el maldesarrollo, las dos se ven como el “otro”, pasivo. La actividad, la productividad y la creatividad que estuvieron asociadas con la dimensión femenina son expropiadas como cualidades de los hombres. Se convierte al medio ambiente y a las mujeres en objetos pasivos para ser utilizados y explotados por los incontrolados e incontrolables anhelos del hombre ya separado de su dimensión femenina. Desde ser las creadoras y sustentadoras de la vida, la naturaleza y

El maldesarrollo rompe la unidad cooperativa de lo masculino y lo femenino y pone al hombre, despojado de su dimensión femenina, por sobre la naturaleza y la mujer y separado de las dos.

la mujer son reducidas a ser “recursos” en el fragmentado modelo anti-vida del maldesarrollo.

Precisamente porque más crecimiento en el maldesarrollo ha significado menos sustentación de la vida y la destrucción de los sistemas que mantienen la vida, es ahora imprescindible recobrar la dimensión femenina como la base del desarrollo que conserva y que es ecológico. El feminismo como ecología y la ecología como el revivimiento de Prakriti, la fuente de toda la vida, se transforma en un poder descentralizado de transformación política y económica.

No obstante que sigue vigente en los centros de poder patriarcal, la vieja suposición de que con el proceso de desarrollo, el abastecimiento de bienes y servicios se incrementaría automáticamente y la pobreza se acabaría, esta idea está ahora bajo un serio desafío de parte de los movimientos ecológicos de mujeres en el Tercer Mundo. La sobrevivencia está basada en la asunción de la santidad de la vida; el maldesarrollo está basado en la suposición de la santidad del “desarrollo”.

Recuperando la dimensión femenina

La recuperación de la dimensión femenina permite una trascendencia y una transformación de los fundamentos patriarcales del maldesarrollo. Permite una redefinición del crecimiento y de la productividad como categorías ligadas a la producción, no a la destrucción, de la vida. Esto es simultáneamente un proyecto político, feminista y ecológico, dando legitimidad a las formas de pensar y ser que crean riquezas por medio de la diversidad y del embellecimiento de la vida. Al mismo tiempo, deslegitima la manera de pensar y la práctica de una cultura de muerte como la base para la acumulación del capital.

Las luchas contemporáneas de mujeres preocupadas por la destrucción del medio ambiente son nuevos intentos de mostrar que una estabilidad ecológica no es sinónimo de estancamiento. Al contrario, una armonía con los procesos ecológicos de la naturaleza no es un retroceso tecnológico sino una sofisticación tecnológica. Hoy día, cuando un cuarto de la población mundial es amenazada por la hambruna como resultado de la erosión del suelo, escasez del agua y la manipulación de la diversidad genética, un compromiso a seguir el espejismo del interminable crecimiento por medio del uso de tecnologías de destrucción de recursos se transforma en un gran genocidio. La matanza de seres humanos por medio de la matanza de la naturaleza es una forma invisible de violencia que hoy en día es la más grande amenaza a la justicia y a la paz.



(Lucas 8: 42-48)

Curación de la Mujer que Sangra

Gabriella Dietrich
(In God's Image, Sept. 1988)

I
 Marginada
 de la casa
 la comida arrojada
 hacia a mí
 sangrando
 he sido
 demasiado insignificante
 para ser vista
 demasiado sucia
 para ser tocada
 vaciada
 de mi energía
 desposeída
 despojada
 de mi dignidad
 una semilla
 lista para morir
 ¿Estoy lista
 para tocar
 el agua
 de la vida
 la luz
 del universo
 la sangre
 de la vida?

II
 ¿Quién es
 mi árbol de vida
 mi zarza ardiente
 mi arco iris
 de la nueva creación?
 ¿El hijo del hombre?
 ¿del hombre?
 Sí, del hombre
 la norma
 es el varón
 Soy
 la desviación
 la aberración
 incompleta
 un estrago
 para ser controlado
 una debilidad
 para ser protegida
 una fuente
 de vida
 una esclava
 en mi familia
 pero también
 sostenida
 por ella
 vengan a mí
 todas las que están
 agobiadas
 y sobre cargadas.

III
 ¿Quién me ha tocado?
 Una energía salió
 de mí
 - Yo he tocado
 Estoy curada
 - Ella ha tocado
 Ella está loca
 - Ella ha tocado
 Ella está sana
 - Ella está lúcida
 Nosotros tenemos miedo
 - Ella ha tocado
 Ella es peligrosa
 - Tocar trae terror
 Tocar es contaminación
 Tocar es violencia
 Tocar es curación
 - Yo he tocado
 Viviré

IV
 Toda mi vida
 la olla
 fue mi prisión
 vivía dentro de ella
 fue
 mi seguridad
 las ollas
 en mi vida
 son muchas
 el vientre
 del nacimiento
 el jarro de barro
 que llenamos
 en el río
 el envase
 para almacenar los granos
 hecho por mi trabajo
 llenado por mi trabajo
 vaciada
 en el trabajo
 mi trabajo
 ¿de quién es?
 Vamos a hacer pedazos
 esta prisión
 en la danza cósmica
 que nos han negado
 por miles
 de años
 Y más allá de los fragmentos
 - ¿Qué?





Controvertida palabra, a veces temida, otras veces acogida, entendida de mil maneras, asociada a muchos estereotipos. Esta vez queremos—con Mary John Mananzan—retomar la palabra “feminismo”⁽¹⁾.

La problemática de la mujer y el feminismo

“La “problemática de la mujer” es el hecho o el fenómeno—NO una tesis ni una hipótesis—de que existe discriminación, subordinación, explotación y opresión de las mujeres como mujeres. Este es un hecho que en distintos grados, atraviesa clase, raza, credo, y nacionalidad. Es un fenómeno global. No es sólo un asunto personal (aunque además es un problema personal), sino que es un asunto social. Y es por esto que la solución no está, solamente, en la capacidad individual de mujeres de romper el sistema. La solución debe ser además una solución social, y esto solo se podrá lograr con un movimiento social: el movimiento de las mujeres.

Entender esto permite diferenciar las organizaciones integradas por mujeres y las organizaciones de mujeres. Existen organizaciones compuestas por mujeres, y han existido en distintas épocas, que se preocupan por un asunto u otro, por ejemplo, la prostitución, el voto de las mujeres, o lo que sea. No obstante, a menos de que estas organizaciones entienden la problemática de la mujer, no se puede considerar que tienen una *perspectiva de mujeres*, una perspectiva feminista. El movimiento de mujeres no sólo se interesa por resolver uno u otro problema en particular sino que se interesa por un cambio de sistema, un cambio de perspectiva, un cambio de estructuras, un cambio de valores en la manera mas radical e inclusiva.

El *feminismo*, entonces, puede ser descrito aparte de las ideas negativas que le ha sido atribuidos en su corta historia. Para hacerlo debemos responder a dos preguntas—que de paso son un buen test para determinar si una es o no feminista:

1. ¿Estás consciente de la problemática de la mujer como ha sido descrita más arriba?

(1) Tomado de: LA PROBLEMATICA DE LA MUJER EN LAS FILIPINAS Hna. Mary John Mananzan, OSB Publicado por: Daughters of St. Paul 2650 F.B. Harrison St., 1300 Pasay City, Philippines, 1991

2. A partir de esta conciencia, ¿te comprometes a trabajar por erradicar toda esta subordinación, discriminación, explotación y opresión de las mujeres, en pos de una sociedad más justa y más igualitaria?

Si la respuesta a estas dos preguntas ha sido “sí,” (o mejor aún: “¡¡sí!!”) entonces, tú eres “feminista”, seas una mujer o un hombre, tú eres “feminista”.

En la historia del feminismo, se han desarrollado diferentes tipos de feminismo, cada uno de los cuales ha contribuido al movimiento de las mujeres. En la actualidad, no existe lo que podríamos llamar una sola clase de feminismo puro, ni unas categorías bien distintas unas de otras. Existen más bien lo que se podría llamar “tendencias”, de acuerdo a determinados énfasis. En todo caso, sea cual sea la clase de feminismo, lo que tienen todos en común es la búsqueda por resolver de manera fundamental la problemática de la mujer.

La perspectiva del Movimiento de Mujeres en el Tercer Mundo

Ha habido un intento de clarificar conceptos y los principios del movimiento de mujeres desde una perspectiva tercer-mundista. El contexto del movimiento es la transformación de la sociedad que involucra cambios económicos, políticos, socio-culturales, religiosos, y estructurales. El movimiento de las mujeres ve la transformación de la sociedad como una condición necesaria, pero no suficiente, para la liberación de las mujeres. Por el otro lado, ninguna lucha en pro de la total liberación humana puede ser considerada como un éxito, si la mitad de la sociedad aún no se encuentra libre de la opresión del género.

Esta integridad del movimiento de las mujeres en la transformación de la sociedad, no se encuentra únicamente en la meta final, sino que en el proceso mismo de la lucha. Existen ejemplos de países donde las mujeres lucharon junto a los varones por la liberación de su sociedad, pero que más tarde fueron devueltas a la cocina. La igualdad de los sexos debe ser iniciada y conscientemente propuesta en el proceso mismo de la lucha para la justicia y la igualdad en la sociedad.

Otro principio que se ha formulado se encuentra en la solidaridad internacional entre los diferentes movimientos de mujeres. La problemática de la mujer, como ya hemos visto, es un asunto global y la solución es una solución global. Las mujeres de todas partes del mundo deben establecer una red de solidaridad. Sin embargo, debe existir respeto mutuo en cuanto al análisis y enfoque que cada grupo de mujeres hace desde su propio contexto. Nadie puede imponer sobre otras la prioridad de los asuntos que se deben tratar. Aunque se debe encarar las reales diferencias de un modo serio, debe haber además un genuino esfuerzo por enfatizar lo común entre todo lo que nos une, en vez de enfatizar las diferencias que dividen. No obstante, la crítica constructiva también debe ser bien recibida.

El Despertar del ‘Yo Ecológico’

Joanna Macy

Joanna Macy, una humanista Budista, nos llama a despertar de un largo sueño y “volver a casa a un encuentro total con nuestro ser y nuestro poder”. Joanna sostiene que está surgiendo un nuevo ‘yo ecológico’ para el planeta basado en la interconexión de todo. Un ‘yo ecológico’ que rectificará la equivocada concepción de nuestra identidad como el centro de toda la creación.

Creo que estamos llamados, en este momento, a despertar de un hechizo. El hechizo del que tenemos que despertar nos ha sumido en una identidad equivocada, una amnesia milenaria respecto de quienes realmente somos. Nos hemos imaginados como seres independientes y competitivos, limitados a la comprensión de nuestro “yo” consciente, y por lo tanto esencialmente frágiles y en constante necesidad. Este engaño nos ha permitido grandes aventuras, pero también nos ha traído sufrimiento y terminará por destruirnos a nosotras/os mismas/os y a nuestro universo si no despertamos a tiempo.

Por nuestro propio bien y por el bien de todos los seres, estamos llamadas/os a redescubrir nuestra verdadera naturaleza, coextensiva con toda la vida de este planeta. Estamos llamadas/os a escapar de la prisión que nos hemos edificado, dar vuelta la llave de esa celda de aislamiento y salir al encuentro del mundo y al encuentro de nuestro propio corazón. Volver a casa a un encuentro total con nuestro ser, al lugar de nuestro poder, al lugar de nuestro yo ecológico.

El estruendo del despertar

Esto está ocurriendo. Una personalidad ecológica está emergiendo. Veo—en mí misma, en mis hermanas y en mis hermanos—como, debido a una gran preocupación por lo que le está ocurriendo a nuestro planeta, empezamos a hablar y a actuar en su favor.

El sentido ecológico más amplio del yo es especial y dramáticamente evidente en las numerosas acciones

en las que la gente se juega la vida por otras especies. Lo veo en mis hermanas de Chipko, el movimiento del “abrazo al árbol” en India, cuando se arriesgan a ser heridas en sus propios cuerpos. Lo veo en las/os navegantes de “Greenpeace” al poner sus frágiles y cortantes botes de goma en el camino de los grandes buques factorías, para que las ballenas puedan escapar hacia el fondo del mar. En tales campañas, nociones convencionales y habituales del yo y del auto-interés se están removiendo como se muda la piel ya vieja.

Un día, bajo la enmarañada selva de Australia, iba caminando con mi amigo John Seed, director del Centro de Información de Reforestación. Le pregunté como se las arreglaba para sobreponerse a la desesperación y mantener la lucha contra los enormes intereses por las maderas. John dijo, “trato de recordar que no es John Seed quien trata de proteger a la selva. Más que eso, yo soy parte de la selva y trato de protegerme a mí mismo. Soy esa parte de la selva que ha surgido recientemente en la forma humana”.

Este sentido ecológico de humanidad combina lo místico y lo pragmático. Trasciende la separación y la fragmentación, en un cambio que Seed llama un “cambio espiritual”. Genera una experiencia de interconexión con todo tipo de vida. En el pasado esto ha sido relegado en gran medida al dominio de las/os místicas/os y las/os poetas. Ahora es, al mismo tiempo, una motivación a la acción. Este cambio de

(Extraído de: “Healing the Wounds; The Promise of Ecofeminism, Judith Plant, ed., New Society Publishers, 1989.)

Traducido por Ondina Victoriano

identidad sirve como fundamento para un efectivo enfrentamiento con las fuerzas y las patologías que nos amenazan y ponen en peligro.

En nuestra confusión en cuanto a nuestra verdadera naturaleza, somos como el cachorro de tigre de la antigua fábula hindú. Su madre muere al dar a luz y el tigrecillo es adoptado por un piño de chivos que lo amamantan y lo crían como a uno de ellos mismos. El cachorro de tigre aprende a balar y a pastar, aunque le era difícil morder la yerba con sus dientes afilados y la dieta vegetariana lo mantuvo delgado y manso. Una noche, una feroz tigresa atacó al rebaño, el que arrancó en todas direcciones, excepto el cachorro que simplemente se quedó donde estaba, mirando con fijeza la aparición, sin ningún miedo. Luego baló, y mordisqueó un poco de yerba. “¿Por qué produces ese ridículo sonido?”, rugió la tigresa, “¿qué estás masticando?, ¿qué estás haciendo entre estos chivos?”. Cuando, por respuesta, la tigresa oyó unos cuantos “beee’s”, agarró al cachorro por el pellejo del cuello; lo llevó primero a una poza para que viera su reflejo en la superficie del agua y luego a su cueva. Allí lo obligó a morder un pedazo de carne cruda, la comida apropiada para un tigre. Al cachorro le vinieron arcadas y trató de escupir el pedazo de carne, pero al sentir sabor a sangre empezó a masticar y a tragar, sintiendo un placer gratificante aunque desconocido. Una fuerza extraña y ardiente corrió por su cuerpo. Se puso de pie y dio un enorme bostezo, como si despertara de un largo sueño. Estiró las piernas, extendió las garras, chasqueó la cola y dejó escapar de su garganta el triunfante rugido de un tigre.

Para la mayoría de nosotras/os, me apresuro a agregar, el despertar a nuestra olvidada identidad involucra el cese, más que el comienzo, de comer carne, sin embargo acarrea el mismo tipo de alivio. Conlleva el alivio de una noción falsa y restringida del yo. En nuestro caso,



a diferencia del pequeño tigre, el falso concepto del yo se ha convertido en un serio peligro; fundamental, creo, para la crisis que amenaza a nuestro planeta.

La crisis de nuestro planeta resulta de un concepto disfuncional y patogénico del yo. Es un error respecto de nuestro lugar en el orden establecido. Es el error de creer que el yo es tan separado y frágil que tenemos que delinear y defender sus límites, que es tan pequeño y necesitado que tenemos que adquirir y consumir de manera ilimitada, que está tan lejano de



los demás seres que podemos—como individuos, corporaciones, naciones o estados, o como una especie—permanecer inmunes respecto a lo que hacemos a esos otros seres.

Como escribe Donna Metzger, “una interrogante fundamental de nuestro tiempo es si podemos vencer nuestro ego personal para que podamos vencer los egos culturales, religiosos y de las especies. No sé si el Judaísmo o la Cristiandad puedan circundar la idea de que ni el sol ni la humanidad son el centro del universo. En este siglo tenemos que hacernos trizas en forma tan violenta como fuimos despedazados por la visión de Copernico y Bruno, a quienes Galileo hizo eco temerosamente”.

Metzger tiene razón. No obstante quiero agregar que mi sentir personal de lo que se requiere y de lo que empieza a suceder no es tanto un “ser hecha/o trizas” sino un ser aliviada/o, un cambio que nos hace más humildes pero que es también gratificante porque nos abre hacia una identidad más expansiva, más adecuada y más alegre.

Cuando el dolor de una/o se redefine como compasión, esto sirve como una compuerta de agua que se abre a un sentido de identidad más amplio. Se ve como parte del tejido conectivo que nos une a todos los seres. El yo se experimenta como inseparable de la trama de la vida en la que estamos intrincadamente interconectados como células de un cuerpo más amplio.

Una variedad de factores convergen en nuestro tiempo para promover tal cambio en el sentido del yo y del auto-interés. Entre los más significativos tenemos: 1) Las presiones psicológicas y espirituales ejercidas por peligros comunes de aniquilación masiva; 2) El surgimiento de la ciencia de los puntos de vista sistémicos del universo (“systems theory”); 3) un renacimiento de formas de espiritualidad no dualística.

Los cursos que dicto y los talleres que dirijo se centran en estos tres factores: riesgos planetarios, pensamiento sistémico y religiones no dualísticas, específicamente práctica y enseñanza budista. Los uso como medios para facilitar el cambio hacia un ego ecológico.

Respuesta personal a la crisis planetaria

El cambio hacia un sentido más amplio y ecológico del ego es en gran parte una función de los peligros que amenazan con abrumarnos. Dada una destrucción

acelerada del ambiente y el masivo despliegue de armas nucleares, los hombres y mujeres de hoy día están conscientes de que viven en un mundo que puede terminar. La pérdida de seguridad de que habrá un futuro es, creo, la realidad psicológica fundamental de nuestro tiempo.

Durante los últimos 10 años mis colegas y yo hemos trabajado con grupos de miles de personas en Norte América, Europa, Asia y Australia, ayudándolas a confrontar y a explorar lo que saben y sienten respecto de lo que está sucediendo en su planeta. El fin de este trabajo es sobreponerse al entorpecimiento e impotencia resultantes de la negación de respuestas dolorosas a realidades masivas y también dolorosas.

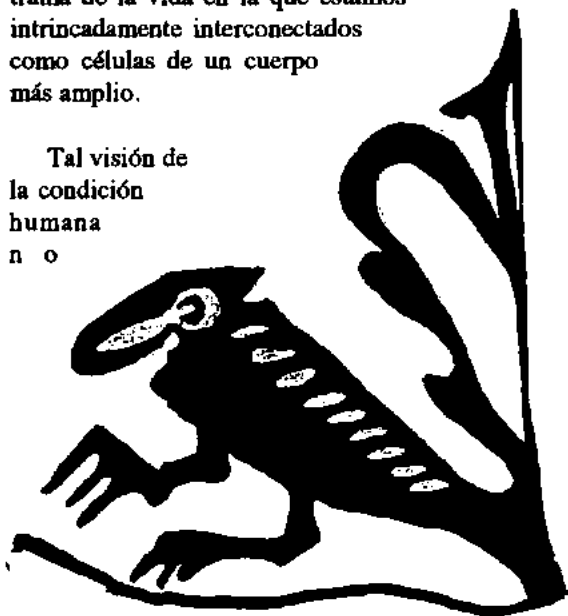
En la medida en que se permite que su pesar y su dolor por el mundo se expresen y sean reconocidos como válidos y como una respuesta sana de preservación de la vida, la gente rompe sus mecanismos de defensa y su sentido de ineficacia y aislamiento. Y generalmente a lo que llega es a una ruptura hacia un sentido más amplio de identidad. Es como si la presión del estar conscientes del sufrimiento de nuestro mundo aumentara, o derrumbara, los límites del yo culturalmente definidos.

Se hace claro, por ejemplo, que el dolor y temor que se experimenta por nuestro mundo y nuestro futuro común es categóricamente diferente de los sentimientos similares relacionados con el bienestar personal. Este dolor no puede ser comparado con el miedo por la muerte individual de la persona. Su origen se basa menos en preocupaciones por la sobrevivencia personal que en aprensiones de sufrimiento colectivo—de lo que se teje para la vida humana y de otras especies de las generaciones que han de venir. Su naturaleza es semejante al sentido original de la compasión: “sufrir con”. Es la pena que sentimos por la totalidad más amplia de la cual somos parte.

He aprendido a través de mi trabajo que existe un dolor incommensurable en nuestra sociedad—un dolor acarreado de alguna manera por cada uno y todos los individuos por lo que está sucediendo en nuestro

planeta y con nuestro futuro. Dado el temor al dolor de nuestra cultura y el alto valor que ponemos en el optimismo, los sentimientos de desesperanza se reprimen. Escondidos como una herida secreta, engendran un sentimiento de aislamiento. Pero cuando el dolor de una/o se redefine como compasión, esto sirve como una compuerta de agua que se abre a un sentido de identidad más amplio. Se ve como parte del tejido conectivo que nos une a todos los seres. El yo se experimenta como inseparable de la trama de la vida en la que estamos intrincadamente interconectados como células de un cuerpo más amplio.

Tal visión de
la condición
humana
no



es nueva. Ha sido enseñada por numerosas/os maestras/os y santas/os. Lo que es notable en nuestra situación actual es que la extensión de la identidad puede llegar directamente—no a través de exhortaciones de nobleza o altruismo—a través del reconocimiento del propio dolor. Por eso es que el cambio en el sentido del yo es creíble para quienes lo experimentan.

Cibernetica del yo

Los descubrimientos de la ciencia del siglo XX socavan la noción de un yo separado, diferente de un mundo al que sirve y en el que actúa. Como lo

muestra Einstein, las percepciones del yo toman forma por su posición cambiante en relación a otros fenómenos. Y estos fenómenos están afectados no solamente por la ubicación del observador sino por el acto mismo de la observación.

Actualmente, los sistemas científicos contemporáneos y los sistemas cibernéticos van más allá aún, en un desafío a los supuestos de un yo distinto, separado y continuo, mostrando que no existen bases lógicas o científicas para construir una parte del mundo que se experimenta como “yo” y el resto como “otro”. Como un sistema abierto, auto-organizado, nuestro respirar, actuar y pensar surgen integrados con nuestro mundo compartido a través de corrientes de materia, energía e información que fluye en nosotras/os. En la trama de las relaciones que sostiene estas actividades, no hay líneas claras que demarquen un yo separado y continuo. El organismo y el medio ambiente están unidos en una continua cadena de eventos como aseguran los teóricos de las “teorías de sistema”; no existe un categórico “yo” establecido contra un categórico “tú” o “esto”.

La abstracción de un categórico “yo” es lo que Gregory Bateson llama la “falacia epistemológica de la civilización occidental”. El afirma que el sistema más amplio del que somos parte desafía cualquier posición definitiva del yo. Las decisiones o acciones no pueden ya identificarse con la subjetividad aislada del individuo o situarse dentro de los márgenes de su propia piel.

La falsa construcción del yo es culpable de la crisis ecológica en la que nos encontramos en este momento. Nos hemos imaginado que la “unidad de sobrevivencia”, como lo expresa Bateson, es el

individuo separado o la especie separada. En realidad, a través de la historia de la evolución, es el individuo más el medio ambiente, debido a que ambos son esencialmente simbióticos.

Citaremos a Bateson de nuevo: “Cuando limitas tu epistemología y actúas según la premisa de que ‘lo que me interesa a mí es mí misma, o mi organización, o mi especie’, quitas toda consideración de otros “lazos” en el gran “lazo” estructural. Tú decides que quieres deshacerte de los desechos de la vida humana y que el Lago Erie (un lago casi muerto en los EEUU) sería un buen lugar para depositarlos. Te olvidas de que el sistema eco-mental llamado Lago Erie es parte de tu sistema eco-mental más amplio y que si el Lago Erie se torna insano, su deterioro se incorporará en el sistema más amplio de tu pensamiento y experiencia”.

La teoría de sistemas nos ayuda a ver que la identificación más amplia de la que hablamos no involucra un eclipse del carácter distintivo de la experiencia individual de la persona. No estamos hablando de un océano de Brahman donde surgen gotas separadas y se disuelven las diversidades. Los sistemas naturales se organizan e interactúan para crear totalidades más amplias precisamente a través de su heterogeneidad. Integración y diferenciación pueden caminar mano a mano. La uniformidad es entrópica, el beso de la muerte.

El corazón ilimitado de Bodhisattva

En el resurgimiento actual de una espiritualidad no dualista, el Budismo nos ofrece una mayor claridad para entender la dinámica del yo. La noción de un yo individual permanente—sea santo o pecador, pero que tenga que ser protegido, promovido o castigado—se ve como la quimera fundamental de la vida humana.

Lejos del nihilismo y escapismo que a menudo se le atribuye, la práctica Budista puede llevar al mundo a un enfoque más definido y dejarnos libres para realizar una acción efectiva y vivificante. Lo que



surge, al liberarse de la prisión celular del yo separado y competitivo, es una visión de interdependencia radical y confortante. En Hua Yen Buddhism es como la imagen de la Red Enjoyada de Indra—un manto cósmico donde cada una/o de nosotras/os, cada joya en cada nudo de la red, refleja todas las otras y las refleja contrareflejando a su vez. Como la visión holográfica en la ciencia contemporánea, cada parte contiene el todo.

Cada una/o de nosotras/os que perciba eso, o sea capaz de percibirlo, es un/a Bodhisattva, un “ser que despierta”. Todas/os somos Bodhisattvas, capaces de despertar, capaces de reconocer y de actuar de acuerdo a nuestra profunda interexistencia con todos los seres. Nuestra verdadera naturaleza se hace evidente en nuestro dolor por el mundo, que es una función del *mahakaruna*, o gran compasión. Y florece a través del “corazón ilimitado” del Bodhisattva en identificación activa con todos los seres.

Cristina Feldman, como muchas otras mujeres profesoras Budistas de hoy, señala que este corazón Bodhisattva es absolutamente central en la práctica espiritual. Es más transformador del ego y más generador de conexión que el deseo de ser perfecta/o o pura/o o de mantenerse alejada/o del dolor. Está ya dentro de nosotras/os, como un yo más amplio que espera un descubrimiento. “Oímos el dolor de la/el alienada/o, de la/el enferma/o, de la/el solitaria/o, de la/el afligida/o, y nos regocijamos en la felicidad, la realización y en la paz de los demás. Somos profundamente tocadas/os por el dolor de nuestro planeta e igualmente tocadas/os por la perfección de un brote que se abre. Aprendemos a respetar el corazón por su poder de conectarnos en un nivel fundamental con cada una/o, con la naturaleza y con todo cuanto vive”.

La experiencia de la interconexión con todo cuanto vive puede sostener nuestro trabajo por el cambio social mucho mejor que la fidelidad a una “línea política correcta”; esa es la enseñanza del Vietnamita Zen, el monje Thich Nhat Hanh. Durante los años 1960 fundó “La Juventud para el Servicio

Social”, cuyos miembros rescataron y ayudaron a los sin casa, a los hambrientos y a los heridos de las villas a ambos lados de la guerra en Vietnam. De sus filas creó una orden no monástica llamada Tiep Hien, la que actualmente se está extendiendo gradualmente en el Oeste bajo el nombre de “Inter-being” (“Inter-siendo”).

Creo que su poema, *Llámame por favor por mis Verdaderos Nombres*, es una notable y profética expresión del yo ecológico:

*No digas que partiré mañana
porque aún hoy estoy todavía llegando.*

*Mírame: llego en cada segundo
para ser un brote en una rama de Primavera,
para ser un pequeño pájaro... en mi nuevo nido,
para ser una oruga en el corazón de una flor,
para ser una joya escondida en una piedra.*

*El ritmo de mi corazón es el nacimiento
y la muerte de todo cuanto vive...*

*Soy la rana que nada feliz
en las claras aguas de un charco,
y soy también la serpiente de la yerba que
acercándose en silencio, se alimenta de la rana...*

*Soy una niña de doce años,
refugiada en un pequeño bote,
que se lanza al océano
después de haber sido violada por un pirata
y también soy el pirata,
con un corazón incapaz todavía de ver y amar...*

*Llámame por favor por mis verdaderos nombres
para que yo pueda oír todos mis clamores y mis risas
al instante, para que pueda ver que mi gozo y mi dolor
son uno.*

*Llámame por favor por mi verdadero nombre
para que pueda despertar.*

Más alla del altruismo

La imagen de los Budistas llamada la "Red Enjoyada de Indra" puede ser interpretada en términos seculares como nuestra ecología profunda. "Ecología profunda" es un término acuñado por el filósofo noruego Arne Naess para connotar un cambio básico en el sentido de ver y evaluar.

La perspectiva de la ecología profunda nos ayuda a reconocer la forma como encajamos en la naturaleza, sobreponiéndonos a nuestra alienación del resto de la creación y recuperando una actitud de reverencia por toda forma de vida. Esto puede cambiar la forma en que se experimenta el yo a través de un proceso espontáneo de una permanente identificación en constante crecimiento. Lanza al individuo en un proceso de autoconciencia, donde el yo que se hace consciente se extiende constantemente, más allá del ego individual, incluyendo más y más el mundo fenomenal. En este proceso nociones como "altruismo" y "deber moral" quedan atrás.

"Altruismo implica que el ego sacrifica sus intereses a favor del otro", dice Naess. "La motivación es principalmente el sentido del deber... Desafortunadamente lo que la gente puede amar meramente desde el punto de vista del deber o más aún desde el punto de vista de la exhortación moral, es muy limitado. Desgraciadamente, la excesiva moralización de los ambientalistas le ha dado al público la falsa impresión de que nosotros pedimos que ellos en primer lugar se sacrifiquen para mostrar más responsabilidad, más preocupación, mejor moral... El requisito de una verdadera preocupación, fluye naturalmente si el yo se amplía y se profundiza de manera que la protección de la naturaleza se sienta y se perciba como la protección de nosotras/os mismas/os".

Tengamos presente que no se requiere virtud para que emerja el yo ecológico. Este cambio en nuestra capacidad de identificación es esencial para nuestra sobrevivencia en este momento de nuestra historia precisamente porque puede servir en lugar de la

"ética" y la "moral". Moralizar es ineficaz; los sermones pocas veces nos impiden buscar nuestro auto-interés según concebimos éste. De aquí la necesidad de tener más luz respecto de qué es nuestro auto-interés. A mí no se me ocurriría, por ejemplo, exhortarte a que no te cortes una pierna. Eso no se me ocurriría ni a mí ni a ti, porque tu pierna es una parte de ti. Bien, así son también los árboles en las Amazonas; son nuestro pulmones externos. Nosotras/os estamos empezando a despertar a esto, descubriendo gradualmente que el mundo es nuestro cuerpo.

Gracia y poder

El yo ecológico, como cualquier noción del yo total, es una edificación metafórica y dinámica. Involucra elección. Las elecciones se pueden hacer para identificarse en diferentes momentos y con diferentes dimensiones o aspectos de nuestra sistemática e interconectada existencia, sean ellos pesca de ballenas, o seres humanos sin casa o el mismo planeta. Al hacer esto, este yo extendido trae consigo mayores recursos—recursos de valor y aguante—como una célula nerviosa que se abre a sus compañeras neuronas en la red nerviosa. Por ejemplo, en su trabajo en favor de la selva, John Seed se siente fortalecido *por* la selva.

Existe la experiencia entonces de estar sostenida/ o por algo más grande que una/o misma/o. Esto se acerca al concepto religioso de gracia pero en un sentido distinto de la comprensión tradicional de Occidente del concepto de gracia, ya que no requiere creer en Dios o en agentes sobrenaturales. Una/o simplemente se encuentra fortalecida/o para actuar en favor de otros seres—o a favor de la totalidad más amplia—y el fortalecimiento mismo parece venir "a través" de eso o de aquellas/os en cuyo favor una/o actúa.

Este fenómeno, cuando se enfrenta desde la perspectiva de la "teoría de sistemas", se entiende en términos de sinergia. Brota de la naturaleza auto-organizadora de la vida. Brota del hecho de que los

sistemas vivientes se desarrollan con mayor complejidad e inteligencia por medio de su interacción. Estas interacciones, que pueden ser mentales o físicas, y que pueden operar a distancia por medio de transmisión o información, requieren apertura y sensibilidad por parte del sistema para procesar el flujo de energía e información. Las interacciones traen consigo nuevas respuestas y nuevas posibilidades. Este despliegue interdependiente de nuevos potenciales es lo que se llama sinergia. Y es como la gracia, porque trae un aumento de poder que va más allá de la capacidad personal como entidad separada.

En la medida en que despertamos, entonces, a nuestro yo ecológico más amplio, encontramos nuevos poderes. Encontramos posibilidades de vasta eficacia,

ni siquiera soñadas en nuestra cueva de ardilla de un yo separado. Debido a que estas potencialidades son intrínsecas a la naturaleza, no son patrimonio ni propiedad de nadie, y se manifiestan solamente en cuanto las reconozcamos y actuemos de acuerdo a nuestra interexistencia, a nuestra ecología profunda.

Entonces podremos sobrevivir juntas/os, entonces nuestros días serán largos. Cierro con una oración del pueblo indígena Laguna:

*Junto mi aliento a tu aliento
que nuestros días sean largos sobre la tierra
que los días de nuestro pueblo sean largos
que seamos una sola persona
que podamos terminar nuestros caminos juntas/os.*



El Consejo de Todos los Seres

El siguiente rito es una respuesta creativa a la crisis ecológica. Hecho por Joanna Macy, el rito enfatiza la unidad del tejido de la vida.

Escuchen, seres humanos, este es nuestro mundo. Por cientos de millones de años hemos estado desarrollando nuestras propias maneras de vivir que son ricas en sabiduría. Ahora nuestros días sobre la tierra están terminando como consecuencia de lo que ustedes están haciendo. Es hora de que nos escuchen.

Escuchen, seres humanos, yo soy un líquen. He trabajado desde la época de los grandes glaciales; he visto otras formas de vida que han nacido y que han desaparecido. Pensé que nada podría extinguirme— hasta ahora. Estoy siendo envenenado por la lluvia ácida. Sus pesticidas están ahora en mi células...

Escuchen, seres humanos, yo soy un oso mapache. Miren mi mano; es como la de Uds. Deja huellas igual que la mano de ustedes en la tierra mojada. ¿Que huellas están dejando ustedes detrás suyo sobre la tierra?

Un grupo de gente está sentado en un círculo. Están hablando por otras formas de vida. Están reunidos en el “Consejo de Todos los Seres”.

Se puede hacer este rito dentro de la casa o al aire libre. Empezamos, dejando que cada una/o de nosotras/ os sea escogida/o por otra especie por quien va a hablar en el Consejo. Permitimos algunos momentos de silencio para que otra forma de vida nos escoja—a cada una/o—para que hablemos por ella. Puede ser una planta, un animal, una montaña, un lago, un insecto, un microbio—;son innumerables las especies que conforman el tejido de la vida! (si tienen tiempo, el grupo puede hacer máscaras que ilustran las especies que van a representar en el Consejo).

Ahora, todas las especies se juntan en un círculo. Se pueden usar instrumentos indígenas como el tambor para convocar al Consejo.

La que dirige el Consejo, empieza: “Estarnos reunidas/os en el consejo porque nuestro planeta está en crisis. Es necesario y sumamente importante que cada una/o de nosotras/os sea escuchada/o. Hay mucho que tenemos que decir; hay mucho que tenemos que escuchar. Las/os invito a hablar.”

Después, cada especie presente comienza a dar su testimonio. Estos testimonios de las otras formas de vida generalmente son llenos de elocuencia y tristeza cuando cuentan cuán rápido y radicalmente los seres humanos están destruyendo sus formas de ser y su sobrevivencia. En cada Consejo paulatinamente ocurre un cambio cuando las quejas se convierten en un reconocimiento de solidaridad. Poco a poco, todas/os se dan cuenta que el destino del planeta ahora depende de las decisiones humanas—y el Consejo trata de convencer a los seres humanos de cambiar su manera de actuar, dándoles “regalos” de las otras especies.

La que dirige invita: “Muchos seres humanos saben que sus maneras de actuar están destruyendo el planeta—y tienen miedo. Pero nuestro destino está en sus manos. Seres hermanos, ¿qué podemos darles para fortalecerlos?” Las especies presentes empiezan a “regalar” a la especie humana sus regalos. Por ejemplo, el líquen puede regalar paciencia, etc. En este proceso, los que están participando en el rito sacan sus fuerzas interiores que ellos mismos necesitan para tener energía para salvar y cuidar todo el gran tejido de la vida—del cual la especie humana forma parte.



Premio Nobel de la Paz
Rigoberta Menchú

Saludamos y celebramos el reconocimiento otorgado al trabajo, a la inagotable lucha y a la voz de Rigoberta Menchú Tum. Con esta mujer latinoamericana, Premio Nóbel de la Paz, 1992, decimos:



“Para nosotros es irrenunciable el derecho a la madre tierra, porque de ella dependen nuestras vidas y la continuidad de nuestras culturas. Defender nuestras tierras ancestrales es luchar por trabajarlas y por tener con qué trabajarlas, para que florezcan y se renueven nuestros campos. Este es nuestro compromiso como culturas indígenas con la conservación y defensa de la naturaleza.”

“Nuestra visión del desarrollo es integral y universal. Por eso la destrucción por los bombardeos de un pedacito de mi tierra maya, allá en el Quiché de Guatemala, debe ser una herida en la faz de Suecia, España o el Japón. Como el asesinato de un niño en las calles de Brasil es un dolor que debe recorrer nuestras ciudades y pueblos.”

“Somos constructores, en fin, de un nuevo equilibrio y relación entre los hombres y mujeres, y de éstos con la naturaleza, somos constructores de paz. Como reza el Popol Vuh, el libro sagrado de los mayas: “Oh tú, corazón del cielo y de la tierra... vuelve hacia acá tu gloria y tu riqueza... concédeles la vida... dales sus hijas y sus hijos... que sólo haya paz y tranquilidad ante tu boca.”

(textos tomados de IPS, Ciudad de México, Noviembre 1992)

LA URDIMBRE DE AQUEHUA

Desde Argentina nos escriben las amigas del grupo LA URDIMBRE DE AQUEHUA que existe desde 1989 como Movimiento Mujer-Iglesia en Argentina y quiere ofrecer "espacios para ser mujeres". Presentan así sus intenciones e intuiciones:

"Desde inmemoriales tiempos, las mujeres han seleccionado y preparado los mejores hilos, para colocarlos en el telar, formando así la urdimbre con la que han tejido prendas para abrigar y cobijar la vida.

En estos tiempos presentes, la vida está amenazada, y la trama del tejido social excesivamente deteriorada, a nivel íntimo y público.

Sabemos que las causas que producen estos tremendos tiempos presentes son múltiples: económicas y políticas, principalmente, pero intuimos que la ausencia, tan notoria, de las mujeres en los espacios de producción del conocimiento, ha sido y sigue siendo una de las causas fundamentales.

Queremos aportar con nuestra reflexión y acción a recuperar y preparar los mejores hilos de la sabiduría y de las creencias milenarias, de mujeres de todas las tradiciones religiosas y culturales.

Sabidurías y creencias, que han sido ocultadas y separadas por la imposición de los discursos dominantes (teológicos, filosóficos, antropológicos, sociológicos, psiquiátricos, económicos, políticos).

La violencia de esa dominación, imposibilitó que se unieran los hilos de esas sabidurías y creencias, y se preparara la urdimbre con la que podíamos tejer

una trama, capaz de dar a luz una imagen integral del ser mujer.

Somos mujeres que tenemos la vocación de aportar a los procesos que produzcan la transformación de los discursos dominantes, y la reparación del tejido social, tan deteriorada por la violencia de esa dominación.

Pensamos que algunos de los objetivos de los espacios que estamos construyendo, pueden ser:

- buscar y des-cubrir los hilos de esas sabidurías y creencias milenarias de mujeres.
- unirlos a nuestras propias sabidurías y creencias.
- colocarlos juntos en el telar para formar la urdimbre.
- tejer juntas la trama que exprese nuestra producción de conocimientos.
- dar a luz la imagen y la acción de la mujer nueva: sus sueños de liberación, su amor a la vida, sus afectos, su erotismo corporal, su capacidad mental y psíquica, su urgencia de participar plenamente."

El grupo se refiere en su nombre a Aquehua, diosa de un grupo indígena que habita en el noroeste de Argentina, y en partes de Bolivia y Paraguay. El relato de Aquehua cuenta la llegada de las mujeres a la tierra y la suerte de la diosa Aquehua que es el sol.

Las mujeres de LA URDIMBRE DE AQUEHUA participaron en el V Encuentro Feminista en Argentina 1991 con celebraciones y un taller sobre feminismo y espiritualidad. Están publicando un boletín y se reúnen en diferentes partes de Argentina.

LA URDIMBRE DE AQUEHUA

Casilla de Correo 8
1421 - Suc. 21 B
Capital Federal
Argentina

Casilla de Correo 38
5519 San José
Mendoza
Argentina

Queridas amigas:

“Y son los caminos de la fe en nosotras transgresoras ecuménicas, en nosotras cofradía de género despertado al sustento. (...) Y fue en este sábado de resurrección que pusieron en mis manos este legado de escritura sagrada por su empeño en la verdad hablada a voces: Con-spirando.

(...) Una gran emoción me une al esfuerzo inteligente que desde el querido Chile Uds. valientemente, ejecutan. Este sueño de la tierra amerindia descubriéndonos, reaprendiéndonos y comulgando en acto de fe con una iglesia nuestra, abierta y libre.

(...) Vivo en un medio rural, soy productora de cítricos, siembro y levanto un vivero, con fuerza y fe en una ideología ecologista que nos sensibilice y una búsqueda de un planeta más armonioso. Soy una amerindia comprometida con el feminismo como una opción personal y radical para cambiar la vida, comprometida con toda expresión liberadora. Me siento feliz de tejer juntas esta red para la paz y la alegría de todas y todos. (...)

Con la ternura feminista que me asiste, mi admiración y afecto a todas/os Uds.

Katina Fantini
Venezuela



HACIENDO LAS CONEXIONES
Cartas

HACIENDO LAS CONEXIONES

Avisos

Tercer Encuentro Ecuménico de Mujeres

Saludamos la realización del Tercer Encuentro Ecuménico de Mujeres "Contando nuestra historia". Este Encuentro tuvo lugar los días 6, 7 y 8 de noviembre de 1992. Se trata de una reunión que se realiza cada año, promovida por el Proyecto Mujer del Instituto de Pastoral de la Facultad de Teología de la Iglesia Metodista en Rudge Ramos, SBC, Sao Paulo, Brasil. En esta ocasión se reunieron 70 mujeres -católicas, metodistas, luteranas, presbiterianas y bautistas- para "contar nuestra historia". El énfasis estuvo puesto en la historia de las mujeres negras e indígenas, durante los 500 años de conquista y resistencia en América Latina.

"Hicimos un muro de los lamentos, expresando nuestro lamento en forma de dibujos, símbolos, gestos y gritos. Hicimos también un muro de esperanza, expresando nuestra resistencia preguntando: ¿Cómo vamos a rescatar lo que nos fue arrebatado?"

"Al final, festejamos y celebramos juntas nuestros descubrimientos y como acto de comunión, tomamos leche y miel. Leche para darnos fuerza para la lucha, miel para no apartarnos de la dulzura de la vida. Estamos caminando con certeza hacia una tierra donde fluye leche y miel."

Quienes deseen tener más información sobre este Encuentro, pueden dirigirse a Projeto Mulher/Instituto de Pastoral Faculdade de Teologia CP 5151 CEP 09753 - Rudge Ramos, SBC, Sao Paulo, Brasil.

Atención amigas: VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, 13-19 de noviembre de 1993 en El Salvador.

Para obtener mayores informaciones, dirigirse a:
Avenida Las Américas 211
Local #7, Urbanización La Esperanza
Apartado Postal 3291, Centro de Gobierno
San Salvador, El Salvador
Teléfono y fax: (503) 26-18-70

(fuente: mujer/fempress 134, dic., 92)

Si deseas tomar contacto con la revista *In God's Image*, puedes dirigirte a:

ASIAN WOMEN'S RESOURCE CENTRE
FOR CULTURE AND THEOLOGY
134-5 Nokbun-Dong, Eunpyong-Ku
Seoul, 122-020 KOREA

Fe de errata: en el número anterior de Con-spirando, cometimos un error en la escritura del nombre de la sacerdotisa Beatriz Veit Tané (ver artículo "María Lionza - la fuerza telúrica de América. Entrevista con la sacerdotisa Beatriz Veit-Tané" de Gladys Parentelli). Además, olvidamos señalar que la publicación correspondía a un extracto de la entrevista completa que Gladys nos envió. Nuestras disculpas.

Próximos números:

Sabemos que son miles los temas que nos interesan y sobre los que quisiéramos intercambiar nuestras reflexiones, nuestras intuiciones, nuestras visiones. Por lo pronto, las invitamos a hacernos llegar sus colaboraciones, ya sea en artículos, entrevistas, poemas, dibujos, ritos, etc. en torno a los siguientes temas para los próximos números de nuestra revista Con-spirando:

- **Ecofeminismo.**

Plazo: hasta el 15 de mayo.

- **Cuerpo, teología y espiritualidad.**

Plazo: hasta el 15 de agosto.

- **Raíces indígenas en nuestra espiritualidad y en nuestras teologías.**

Plazo: hasta el 15 de noviembre.

Sigamos tejiendo nuestra red latinoamericana de ecofeminismo, teología y espiritualidad. Con-spiremos...

Colectivo Editorial

Contactos de Con-spirando en otros países:

Argentina:

Mabel Filippini
CEASOL
Jose M. Moreno 873
1424 Buenos Aires
Tel. 922 53 56

Peru:

Rosa Dominga Trapasso
Talitha Cumi
Apartado 2211
Lima 100,
Tel. 23 58 52

Venezuela:

Gladys Parentelli
Apartado Postal 51.560
Caracas 1050 A
Tel. (02) 52 49 21

Nuestra red podrá crecer orgánicamente solamente si está promovida por nosotras mismas. Si conoces mujeres que probablemente estarían interesadas en formar parte de nuestra red latinoamericana de ecofeminismo, espiritualidad y teología, envíanos sus nombres y direcciones. Acá en Santiago estamos armando un banco de datos con los nombres de todas las que deseamos formar parte de esta red. Por favor no olvides llenar el formulario incluido dentro de la revista para inscribirte como miembro.

Nuestra dirección:
Colectivo Con-spirando
Casilla 371-11
Correo Ñuñoa
Santiago
Chile

